



Homenaje a la Biblioteca Federal  
de Puerto Rico  
Madrid, 21/7/908

TELEFONEMAS

## DEL MISMO AUTOR

<i>Notes de mon carnet</i> , crónicas. . . . .	1 vol.
<i>Amada</i> , poema. . . . .	1 vol.
<i>Héros des Andes</i> , poesías. . . . .	1 vol.
<i>Olmado</i> (José Joaquín de), homme d'État et poète américain, chantre de Bolívar; biographie et traduction de ses poèmes en vers français. . . . .	1 vol. in-8
<i>Flammes et Cendres</i> , poesías. . . . .	1 vol.

## EN PREPARACIÓN

<i>Ecos y rumores</i> , artículos en prosa. . . . .	1 vol.
<i>Lorenzo Cilda</i> , novela ecuatoriana. . . . .	1 vol.
<i>La Familia Perejil</i> d.º. . . . .	1 vol.

---

Es propiedad.—Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

IMP. DE A. ALVAREZ.—BARCO, 20, MADRID.

*Obsequio del autor*

860-1(866)Rendón

R397

E. A.

VICTOR M. RENDÓN

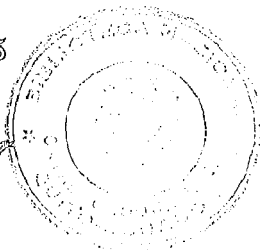
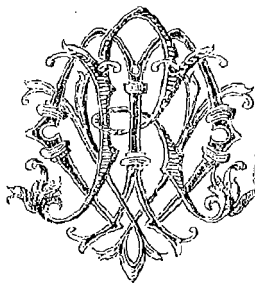
MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

# Telefonemas

CON UNA CARTA ABIERTA

DEL

Sr. D. José M.<sup>o</sup> de Ortega Morejón



MADRID

LIBRERÍA DE ÁNGEL DE SAN MARTÍN

EDITOR

Puerta del Sol, núm. 6.

M. CM. VII.

NO. 5662/1906/1990

PRECIO

0000955 - J.





## CARTA ABIERTA

---

*Al Excmo. Señor*

*D. Víctor Manuel Rendón.*

Mi distinguido y respetado amigo:  
correspondiendo al proceder hidalgo,  
que se complace en derrochar conmigo,  
quiero escribir, aunque de nada valgo,  
no el Prólogo á sus versos que desca,  
sino una nota; unos renglones, *algo*,  
que tribute un aplauso á su tarea  
y, al rendir á su Musa mi homenaje,  
leal testimonio de mi afecto sea.  
¡He leído sus versos! Su lenguaje  
es lenguaje del alma; hermosa y pura,  
rinde su inspiración fiel vasallaje

á la forma poética, *que aun dura*  
y durará mientras el sol despierte  
para alegrar el monte y la llanura.  
Hasta las mismas nieblas de la muerte  
sabe usted disipar con la poesia  
y la cristiana fe que en ellas vierte,  
mientras alza, con noble bizzarria,  
himnos de amor al pueblo en que ha nacido,  
hijo fecundo de la Patria mía.  
Santos recuerdos del hogar perdido,  
sueños de ansia de gloria y de grandeza,  
que acariciaba en el oculto nido  
formado en la virtud y en la pureza;  
consejos de lealtad y de ternura,  
culto al Honor, al Bien y á la Belleza,  
¡todo en sus rimas plácido fulgura  
bañado por la luz, que no se apaga,  
de un alma grande que triunfar procura!  
¿Cómo he de hacerle un prólogo? Me halaga  
la merced que me otorga y el cariño  
con que mi afecto y mi respeto paga,  
pero..., no me es posible! Ya no riño  
lucha tenaz con la rebelde frase,  
ni á un consonante mis conceptos ciño;  
ya no dejo á mi mente que traspase

los horizontes de inmortal delicia  
que acaso en otros tiempos traspasase;  
¡Mi lira está á los pies de la Justicia,  
y aunque es mi corazón el de un poeta,  
la toga impide la ideal caricia  
que antes le hizo latir con esa inquieta  
y santa libertad que tiende el vuelo,  
vé á sus plantas rodar nuestro planeta,  
y, cara á cara al sol, hace del suelo  
vergel de flores, de la muerte, vida,  
del Calvario, Thabor, del mundo, Cielo!  
Usted, que, en medio del deber, no olvida  
pulsar el plectro que recuerda el Sena  
con vivo elogio y fama merecida,  
debe seguir labrando la cadena  
de flores y de amor que nos enlaza  
en esfera de paz, grata y serena.  
Ya no vibra el acero, ni se embraza  
la fuerte adarga en el feroz combate  
para hundir un Estado ó una raza;  
ya es la pluma el lanzón y el acicate  
que, entrando en las conciencias, las agita  
y orbes y razas á su paso abate;  
ya es la pluma que, honrada, al bien incita,  
heróica voz cual de clarín guerrero



que al triunfo ó á la muerte precipita.  
El humo de la pólvora en el fiero  
campo de sangre á que el tirano lleva,  
no logra lo que el humo que, ligero,  
desde la excelsa Fábrica se eleva  
como incienso bendito que la vida  
rinda á otras vidas que el Amor renueval  
¡Dichoso usted, que, en senda florecida,  
lleva un grano de arena al Templo augusto  
donde la nueva Humanidad anida!  
¡Dichoso usted, que, valeroso y justo,  
habla de Dios, de Patria y de Belleza,  
con fe tranquila, y corazón robusto!...  
¡Dichoso usted, que inclina su cabeza,  
alcázar de elevados pensamientos,  
sobre el seno de amor y de pureza  
de la santa mujer, cuyos alientos  
han sido para usted paz y alegría  
en medio de borrascas y tormentos!  
¡Ella es la Musa que sus pasos guía;  
ella es el faro, á cuya luz serena  
la noche oscura se convierte en día!  
¡Ella es el ángel que apacible llena,  
junto á las cunas que acaricia y mece,  
de paz el alma, enamorada y buena!

¡Ella todos los lauros se merece,  
que ella los alcanzó, pues ella inspira  
la fértil tierra en que su pompa crece!  
Y... no puedo seguir. Mi pobre lira  
no tiene ya sonidos. Tremulante  
su última nota ante su Musa expira.  
¡Dígala que abandone un solo instante  
los hijos de su amor, ángeles bellos,  
que copian su virtud y su semblante,  
y, cogiendo estos versos, fije en ellos  
su dulcísima y vívida mirada  
que de su alma sin par tiene destellos,  
y así ha de verse mi ambición colmada,  
pues su brillante luz, que al sol da enojos,  
si en mis versos se queda aprisionada,  
reflejarán el cielo de sus ojos!

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ORTEGA MOREJÓN

Madrid, Mayo. 1908.





## TELEFONEMAS

### Prólogo

Lector: en este libro no hay poemas  
de arte sublime ó decadente musa;  
numen discreto, que de ti no abusa,  
menos merecerá tus anatemas.

Tan tiernos cual sencillos son mis temas:  
penas y amor, ensueños de alma ilusa.  
Mi corazón te abri: valga esta excusa  
de haberte escrito aquí telefonemas.

—¿Telefonemas?—Preguntarlo es justo.  
Confíesote que son renglones cortos.  
pobres cuartetos, débiles sonetos.

Me alegraré los halles á tu gusto,  
y aunque los llames de mi ingenio abortos,  
merecerá tu fallo mis respetos.

## AMOR SENIL

Alegre el corazón, el alma ufana,  
de la musa francesa fiel amante,  
en su laud, cual trovador errante,  
canté mi hermosa tierra ecuatoriana.

Aunque en lengua extranjera, no fué vana  
ni estéril mi canción, ni discordante.  
¿Qué importa el plectro con que el bardo cante,  
si el patrio amor de sus arpegios mana?

Hoy de otra diosa imploro los favores,  
ya que el reproche me hacen mis hermanos  
de preferir ajeno idioma al mío;

y aunque seniles son estos amores,  
la hispana lira pulsarán mis manos  
con la ilusión que acaricié en mi estío.

Á MI ESPOSA





## À MI ESPOSA

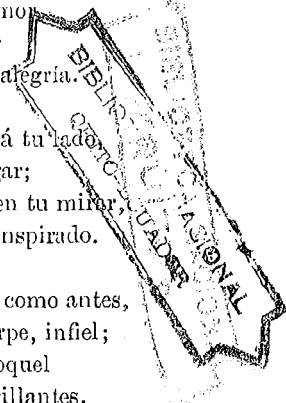
Dedicatoria del libro *Flammes et Cendres*.

Como un justo homenaje, esposa mía,  
el libro te dedico en que tu amor  
la musa despertó del trovador  
que cifra en contemplarte su alegría.

Mis cantos entoné siempre á tu lado,  
en la dulzura del risueño hogar;  
tu alma hermosa, que brilla en tu mirar,  
haciéndome dichoso, me ha inspirado.

La pluma no abandono ya, como antes,  
triste, al sentir mi numen torpe, infiel;  
tu mano busco y ella á mi troquel  
da firmeza al grabar rimas brillantes.

Mis versos tuyos son. Tú los hiciste,  
con tu sonrisa y tu virtud, nacer;





fué en mi labor más grande mi placer  
porque belleza y galas tú les diste.

¡María! Por tu mano cariñosa  
cuando copiados mis poemas ví,  
tu halago hallando en ellos, me sentí,  
cual de un Orfeo, el alma victoriosa.

Lejana está mi alegre primavera.  
¿Por qué, en la grata edad de la ilusión,  
mío no fué tu amante corazón?  
con la gloria, por tí, soñado hubiera.

Si consigo que agraden hoy mis versos,  
himno tierno que vibra en tu loor,  
la hazaña será tuya. Con tu amor  
mis destinos trocaste, antes adversos.

¡La dicha! Con empeño, por doquiera,  
buscándola los hombres lejos van;  
tristeza y dolo encuentran en su afán  
de estéril ambición y de quimera.

Tú y yo sabemos que el amor procura  
de los esposos la armoniosa unión,  
sí, atentos á la voz de la razón,  
la fe es su estrella por la senda oscura.

¡La dicha! Ambos la vemos cada día  
en nuestros hijos retoñar, crecer;  
acariciados cumplen su deber  
por la mano que, firme, al bien los guía.

En las familias que el cariño auna  
se va la dicha siempre á refugiar;  
de amigos pocos gusta en el hogar;  
la gente necia y loca la importuna.

Por las mundanas olas, nuestra barca  
dejar que avance sin ostentación,  
ajenos á la envidia, á la ambición,  
y más seguros que cualquier monarca;

En mi brazo apoyándote, contentos,  
de artísticas visiones yendo en pos,  
viajar, instruirnos y admirar los dos,  
por tierra y mar, del orbe los portentos;

Llevando un solo pensamiento, un alma,  
un mismo corazón, un ideal,  
nuestra ruta seguir á un paso igual,  
la frente erguida y la conciencia en calma;

Sin desmayar en la común tarea  
hasta el instante del eterno adiós,

ni rechazar al pobre que, por Dios,  
limosna implora y digno de ella sea;

Tal es el arte de vivir felices  
y, en las humanas luchas, de vencer,  
de soportar el duelo, pues no hay sér  
en cuya alma el dolor no eche raíces.

Así transcurra el tiempo, esposa mía,  
y estrechen los inviernos nuestra unión;  
nuestros hijos tendrán como lección  
que un fiel amor es dicha y alegría.



## INVITACIÓN

Ven, como cada tarde ¡oh, mi hechicera!  
sobre mi pecho á reclinar tu frente,  
con mil recuerdos gratos, tiernamente,  
arrullará mi musa tu quimera.

¿Quieres, como en la dulce primavera,  
los nidos visitar donde, elocuente,  
mi corazón, del tuyo confidente,  
te habló de amor con emoción sincera?

Huyamos la ciudad sin horizonte,  
ni cielo azul. Confiada en mi ternura,  
torna al pasado; sus visiones mira.

La playa díme, la alta cumbre, el monte,  
que ha de evocar, al sol de tu hermosura,  
con gratitud, mi entusiasmada lira.

## EN LA TURENA

En la Turena, ese jardín de Francia,  
busca mi amor tu huella luminosa;  
entre sus flores eras tú la rosa  
más hechicera, de sin par fragancia.

El tiempo no podrá, ni la distancia,  
borrar de allí tu imagen deliciosa;  
ese suelo te vió, joven esposa,  
radiante de hermosura y de elegancia.

En ese edén propicio á los amores,  
los portentos de Dios y los del arte  
causaron, con tu asombro, tu alegría.

No vi sus maravillas y esplendores.  
Yo no cesaba allí de contemplarte,  
¡cuán orgulloso de que fueras mía!

## BIARRITZ

Eres, Biarritz, la playa incomparable  
para mi corazón agradecido;  
tú, con tus olas, arrullaste el nido  
de un tierno y puro amor, inalterable.

¡Oh, compañera hermosa y adorable!  
A seguirme á esa playa te convido.  
Allí hallarás tu sitio preferido  
que de recuerdos siempre vivos te hable.

Cambó también querrá que á verle vuelvas,  
cuando las hojas que desprenda el viento  
el campo cubran con su manto de oro.

Tus manos al llenar de madre selvas,  
como ha quince años, te diré contento  
¡oh, tierna compañera! que te adoro.

## EN MADRID

—El alegre bullicio joyes? empieza  
de la ciudad gentil y deliciosa.  
Estamos en Madrid, en la famosa  
Puerta del Sol que ignora la tristeza.

Tú eres morena ¡olé! por tu belleza,  
de este suelo una flor, la más hermosa.  
Mantilla blanca y encarnada rosa  
pon, como una española, en tu cabeza.

A la corrida ven. ¡Cuánto deseo  
en la plaza aplaudir á un Escamillo!  
Luego al Retiro iremos de paseo

y, de noche, á zarzuelas y al tresillo...  
—Prefiero que me llesves al Museo  
á contemplar *mi* Virgen de Murillo.

## SEVILLA

Joya de España, al par que maravilla  
de Andalucía, encantadora eres,  
cual florido jardín que tus mujeres  
transforman en edén, gentil Sevilla.

Bajo tu cielo azul que alegre brilla,  
ríes y cantas al brindar placeres  
y, vibrando de amor todos tus seres,  
airosas van la capa y la mantilla.

Las guitarras suspiran cada noche  
junto á tus rejas y, á su dulce acento,  
la hermosa novia agita el abanico.

De encantos mil tu Feria hace derroche.  
Bastara La Giralda á dar contento  
sobre tu suelo perfumado y rico.



## GRANADA

Ayer soñé que soy un estudiante  
y que tu primavera abre sus flores;  
de tus padres burlando los rigores,  
escalo tu balcón, audaz amante;

te decido á seguirme en el instante,  
del mundo despreciando los rumores,  
y esconde en su verjel nuestros amores  
Granada, como tú, bella y fragante;

en la Alhambra te veo y en la sierra,  
donde Boabdil lloró, vagar conmigo  
y aplaudir en su cueva á una gitana;

cuando, entre aromas, va á dormir la tierra,  
feliz, con mi guitarra te prodigo,  
en mis trovas, honores de sultana.

## EN SUIZA

Como un hombre inconstante, a la belleza  
que abandonó, regresa arrepentido,  
la Suiza así me ve, si infiel la he sido,  
volver, buscarla con mayor ternera.

Cien veces, sacudiendo mi pereza,  
entusiasmado, al par que conmovido,  
el suelo visité que ha embellecido,  
con más cariño Dios y más largueza.

Veloz el tiempo allí movió sus alas,  
al pie de la Jungfrau, virgen altiva  
que su hermosura ostenta deslumbrante.

Allí lucías tú las nuevas galas  
de un alma que me encanta y me cautiva,  
al arrullar á tu primer infante.

## VENEZIA

Al Palacio Ducal llevarte quiero  
y á San Marco, á la *Piazza*, al *Campanilo*,  
de mil palomas legendario asilo,  
cuadro nunca vulgar, siempre hechicero.

luego seré tu tierno gondolero;  
palacios, templos de soberbio estilo  
verás mirarse en el cristal tranquilo  
del Gran Canal con nuestro amor sincero.

La serenata oirás y hasta la aurora  
evocarán tus sueños el encanto  
del siglo voluptuoso en que reinaba

alegre y cruel, potente y triunfadora,  
Venecia, usando el antifaz y el manto,  
y con la mar el Dux se desposaba.

## BELLAGIO

Tiernos amantes, fieles corazones,  
¿sabéis cual es la tierra bendecida,  
tierra de promisión, que á amar convida  
entre perfumes, risas y canciones?

¿Queréis gozar de espléndidas visiones  
cual yo gocé, que mi alma nunca olvida,  
de la luna de miel, toda la vida,  
recordando las gratas emociones?

Id á Bellagio. Á orillas de su lago,  
de cien jardines delicioso espejo,  
vuestros besos tendrán *sombra discreta*.

Todo es encanto allí, todo es halago,  
y de un rincón del cielo el fiel reflejo,  
para el que sabe amar y el que es poeta.

## WINDERMERE

Juntos, del bullicioso Londres huimos,  
y, en busca de un reposo necesario,  
el Distrito, apacible y solitario,  
de los lagos ingleses elegimos.

¡Qué admiración! ¡Qué encanto! cuando vimos  
surgir, como en un mágico escenario,  
Windermere, ese pueblo hospitalario,  
donde, cual siempre amándonos, vivimos.

Plantamos nuestra tienda en su colina  
y, arrostrando la lluvia, el polvo, el viento,  
desde la aurora hasta que el sol declina,

vagamos en continuo arrobamiento  
por los Condados do la voz divina  
de un bardo inglés (1) sonó con tierno acento.

---

(1) Wordsworth (William), 1770-1850, el sentimental y célebre jefe de la «Escuela de los Lagos».

## LA GAVIOTA

Esa gaviota que, á placer, tu mano  
cual abanico caprichoso mueve,  
los sitios recorrió que, en giro breve,  
alegres visitamos un verano.

Bajo el cielo de Escocia, en cotidiano  
afán, y sin temer la muerte aleve,  
iba surcando el viento, libre y leve,  
y mirando en el mar su vuelo ufano.

La hermosa cruz de Jona quizá un día  
entre sus tumbas le brindó reposo;  
de Inverness á Fingal, rauda, hechicera,

cruzó los lagos y la selva umbría  
donde vivió Robin el valeroso,  
y sin el plomo cruel, tuya no fuera.

## LA CALZADA DE LOS GIGANTES

Prodigiosa Calzada de Gigantes,  
que alzaron su ciudad sobre la arena,  
¿de qué desastro imponderable escena,  
conservas los vestigios deslumbrantes?

Titanes no son hoy los habitantes  
del fértil suelo donde brilla y truena  
la tempestad. Para inmortal faena,  
ya no verás surgir héroes triunfantes.

Meditabundo, en tu hechicera orilla,  
sobre columnas que la mar socava,  
triste, á la ciencia oí. ¿Por qué te humilla?

No eres la obra de inconsciente lava.  
Un Dios creó tu eterna maravilla  
cuando guardaba á Erin de ser esclava.

## LA VILLA MISSON

En sitio pintoresco y despoblado  
era, en Biarritz, cuán rústica esa villa;  
mas no, por poco holgada y por sencilla,  
mi corazón dichoso la ha olvidado.

¿Recuerdas tú sus flores, su arbolado,  
el panorama que se extiende y brilla  
del monte al mar, y el lago á cuya orilla  
me viste pescador improvisado?

Castaños corpulentos á mi hamaca  
brindaban sombra en el salón de estío,  
alegre centro de infantil recreo,

cuadro donde tu imagen se destaca. .  
No entraban la tristeza ni el hastío  
en la grata mansión de veraneo.




## SORTIJAS

El anillo nupcial brilla en tu mano,  
—símbolo de la fe que te hizo mía,—  
junto al zafiro que recuerda el día  
que amor eterno te juré, no en vano.

Otra sortija, en uso cotidiano,  
luces también, de añeja pedrería.  
Esa prenda halagó tu fantasía  
á orillas del Allier cierto verano.

Su esmalte azul, la luz de sus diamantes,  
avivan las gratisimas visiones  
del célebre Vichy do, bulliciosas,

saltan, en parques bellos y fragantes,  
las fuentes que colmé de bendiciones,  
que á tu hermosura dieron nuevas rosas.



BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO-ECUADOR

## NUESTRO ENCANTO

Lejos de bulliciosos caseríos  
vagar, corriendo el mundo, es nuestro encanto  
y, errante trovador, mi dicha canto  
venciendo cumbres y cruzando ríos.

Crudos inviernos, tórridos estíos  
arrostras sin zozobra ni quebranto;  
donde te place, nuestra tienda planto;  
tus gustos se armonizan con los míos.

Del Norte al Sur, del Este al Occidente,  
vamos los dos sin fijo derrotero,  
guiados por el dios de los amores.

Diadema de oro el sol pone en tu frente;  
y, siendo tu palacio el orbe entero,  
de reina, á tu virtud, tributo honores.

## MI CASA

Nos encanta viajar, mas lo confieso,  
cuando volvemos de Madrid, de Roma  
ó de otra parte; en mi semblante asoma  
el gran placer con que á mi hogar regreso.

Á objetos cien, cariño allí profeso.  
De mis libros, cualquiera sea el idioma,  
vuelo á quitar el polvo y la carcoma,  
mis preferidos son y mi embeleso;

acaricio el sillón donde á mi lado  
te sientas cada noche, vida mía,  
y el aroma respiro de tus flores;

á mi billar saludo con agrado  
y de tu piano escucho la armonía,  
como si ya arrullara mis amores.

## EL SUELO NATAL

Allende el mar, de Francia, ¡cuán distantel  
hay un país que amamos, vida mía,  
donde á mis hijos ver nacer queria,  
al que cantar me oirás, mientras yo cante.

Hablamos de él los dos á cada instante  
con gratitud, cariño y alegría,  
y sueñas tú con admirar un día,  
del Ecuador, el suelo exuberante.

A la sombra de palmas y laureles,  
Guayaquil nos hará tierno agasajo;  
nuestra vejez allí tendrá reposo;

Y, á su culto, mi patria, al vernos fieles,  
de nuestros hijos premiará el trabajo,  
dando, á cada hija nuestra, un buen esposo.

## POR TIERRA Y MAR

Por tierra y mar, ¿quién tuvo compañera  
más amable que tú é inteligente?  
Con paso firme y con serena frente,  
de alegre humor, seguiste mi quimera.

Que callase tus méritos quisiera  
tu alma modesta, cuando tiernamente,  
proeuro, en bronce eterno y elocuente  
tus virtudes grabar, ¡oh, mi hechicera!

Del gran Petrarca envidio el genio, el arte.  
Su numen poderoso en un soneto,  
inmortaliza al ídolo que invoca.

Mi corazón pretende así cantarte.  
¡No te rías! Mi numen indiscreto  
elogiará las perlas de tu boca.

## GUÍA CONYUGAL

La dicha conyugal no ve el invierno  
helar los pechos fieles y constantes  
si la Razón, guiando á los amantes,  
cierra al Amor las puertas del infierno.

Por susceptible, el corazón más tierno  
suele amargar dulcísimos instantes;  
por motivos quizá insignificantes,  
causa el orgullo un infortunio eterno.

Para vivir en cariñoso lazo,  
son necesarias mutuas concesiones;  
requiere tacto y juicio el matrimonio.

Un espontáneo beso, un pronto abrazo,  
harán callar las agrías discusiones  
y un angelito ahuyentará al demonio.

## MI CORAZÓN

Cuando mis canas miro en un espejo  
que, con brutal franqueza, sin halagos,  
muestra, en mi faz, del tiempo los estragos  
tengo que confesar que ya estoy viejo.

Mas de mi corazón no da el reflejo  
ese cristal. Aunque he apurado á tragos  
la copa del dolor,—días aciagos  
que ignoran muchos, porque no me quejo,—

él sabe amar y sueña con amores.  
Hoy, como en mi lejana primavera,  
arde vivo su fuego en llamas puras

Por tí, que, sol de alegres resplandores,  
consuelas, cariñosa compañera,  
de mi invierno precoz las amarguras.

## EN UNA TARJETA POSTAL

QUE REPRESENTABA UNA RONDALLA ARAGONESA

A mi esposa.

De este concierto baturro  
te dirá la tierna jota  
que en Alhama de Aragón,  
sin ti y mis hijos me aburro  
y que, si traje la gota,  
os dejé mi corazón.

Alhama de Aragón, Mayo 1907.



## CONFIDENCIA

La confianza que me hiciste un día  
tan tierna fué que hoy repetirla intento.  
Mi indiscreción perdona. Sé que aumento  
el rubor de tu frente, vida mía.

Tu conmovida voz así decía:  
«En mis sueños me angustia un pensamiento.  
Cuando de Dios responda al llamamiento,  
de la mansión de luz y de alegría

si el mundo se divisa, al ver que lloras  
mi ausencia y que no puedo consolarte,  
penará mi alma en la divina Corte.»

Pidamos, amor mío, al Dios que adoras,  
—nuestros hijos formando nido aparte,—  
que al mismo instante nuestras vidas corte.

MARÍA





## MARÍA

A mi esposa.

¡María! Excelso nombre ¡cuán bello y delicioso!  
Ninguno de los nombres que lucen las mujeres  
ejerce en nuestras almas su encanto poderoso;  
lo dicen de rodillas sin número de seres.

Respira la frescura del campo cuyas flores  
viven y embellecen las perlas del rocío;  
parece que refleja los cándidos colores  
de puras azucenas, las galas del Estío.

La noche, cuando rasga su triste velo obscuro  
y esparce los diamantes por la celeste esfera,  
no ostenta ni un lucero que irradie hermoso y puro  
como ese nombre, aurora de eterna primavera.

No alegra más un rayo de sol, ni más el canto  
del ruiseñor, ni el eco de flautas pastoriles,

ni el iris, mensajero de paz, cautiva tanto,  
ni un coro, en Nochebuena, de voces infantiles.

¡María! voz tranquila, suave, melodiosa  
y, más que los ensueños de mi alma, dulce y bella;  
como Eva sin pecado, palabra primorosa:  
más tierna que el suspiro de tímida doncella.

Risueño es ese nombre. Me encanta como el niño  
á quien su madre arrulla, de quien recibe un beso,  
y como las caricias con que ambos su cariño  
revelan en un cuadro de dicha y de embeleso.

Tu ritmo, voz perfecta, conmueve el alma mía  
do vibras como nota de arpegio delicado;  
voz breve y, sin embargo, sublime poesía,  
más grata que la lira de un numen inspirado.

Mis labios te murmuran y, arrobadora, veo  
la imagen de una Virgen á cuyos pies me humillo,  
de aquellas admiradas del Prado en el Museo  
que, el cielo adivinando, logró pintar Murillo.

Contigo la inocencia ¡cuán bellal aun más seduce.  
Le sirves tú de egida por el camino incierto.  
¡Feliz la que es María! Su nombre la conduce  
al Bien, como á la nave, la luz del faro, al puerto.

Las perlas, los diamantes, que adornan la diadema  
de rubia soberana, carecen de tu brillo;  
tú pones en la frente la distinción suprema,  
nombre que tanto vales y eres el más sencillo.

Emblema de esperanza; caudal del indigente;  
colmena cuyas mieles envidian las abejas;  
delicia del cristiano; su bálsamo potente,  
¡María! nos prometes la gloria y la reflexas.

Refugio abierto á todos cual debe ser un templo;  
espejo do serenas se miran las virtudes;  
insigne humilde vaso; sin par eximio ejemplo;  
perenne augusto tema de angélicos laudes.

¿Cuál símbolo contiene mayor magnificencia?  
Ofrendas fervorosas, incienso, luces, flores,  
no tienen tus halagos; ni tienen tu elocuencia,  
privilegiado nombre, salud de pecadores.

Tú sumes á los fieles en éxtasis profundos,  
cual canto de los cantos, vocablo peregrino.  
En vano buscarían las gentes de ambos mundos  
un nombre tan modesto que sea tan divino.

Imán de nuestras almas y centro de sus preces.  
¡Cuántas, que á Dios imploran, elevanse á María!

Quien sufre, teme ó duda, sinnúmero de veces,  
doquier lanza ese grito, plegaria en la agonía.

Divina obra maestra de amor y de consuelo;  
sinónimo de madre; regazo de Dios mismo;  
invocación que á todos la puerta abre del cielo;  
simpático misterio; fanal del cristianismo.

¡María, me embelesas! ¡Oh nombre dulce y santo!  
Cual siempre me ha hechizado lo bueno, amable y bello.  
Realzas, rima de oro, mi débil pobre canto  
do en vano de tu gloria poner quise un destello.

En mi creció el hechizo del nombre de María,  
cual crece allá en el suelo del Ecuador la palma,  
al ver cuán santamente lo llevas, vida mía,  
tú en quien las joyas hallo del corazón y el alma.

¡María! de mi culto la diosa, no lo dudes,  
tu nombre resplandece cual nimbo de madona;  
en él reflejas siempre tus célicas virtudes,  
y él, con divino encanto, tus méritos corona.

María, bien mereces tu nombre venerado;  
lo ostentan nuestras hijas formadas á tu ejemplo;  
el ideal, que en sueños había acariciado,  
contigo al compararlo, mezoquino lo contemplo.

Ufano, enternecido, tu nombre delicioso  
húspírolo en mis preces fervientes cada día  
y un himno al dedicarle, proclámate tu esposo  
modelo de mujeres, su perla y flor, María.







À MIS HIJOS





## MARIA TERESA

¡Quince años ya! ¡Cuál crecès, hija mía!  
¿Cómo del tiempo retardar el vuelo?  
De mil quimieras poblarà este suelo,  
en la grata estación, tu fantasía.

Del mundo los placeres à porfía  
te alejarán de mí que me desvelò  
porque tus juegos no interrumpa el duelo;  
ignorarás mi pena en tu alegría.

Cuando la joya que ocultó el estuche  
brilla à los ojos, teme el dueño verla  
por un ladrón astuto al fin robada.

¡Aleje Dios el día en que yo luché  
con el aficionado de la perla  
que tiene mi cariño tan guardada!

## MANUEL

Mi buca Manuel, tierno y sensible niño,  
con lágrimas tu alegre humor terminas  
si una lección no entiendes, si imaginas  
que menos te querré porque te riño.

Tus grandes ojos negros escudriño;  
formal y dócil, tu alma al Bien inclinas;  
buenos frutos esperan mis doctrinas  
de tu ingenio precoz, de tu cariño.

Tu mano sin tardar se une a mi mano  
cuando salimos juntos de paseo;  
tu mejor guía en mí buscas ufano.

Conserva siempre ese filial deseo  
y, del honor por el camino llano,  
tendrás, con la virtud, lauro y trofeo.

## MIGUEL

Miguel, ¡cómo te afliges si está ausente  
tu idolatrada madre! ¡Cuán travieso  
tornas á ser y alegre á su regresol  
Á mala siempre así, tan tiernamente.

Otros pesares nublarán tu frente;  
tu corazón tendrá nuevo embeleso;  
para tu madre guarda el mejor beso;  
y jamás, por tu culpa, se lamente.

Rondándola en tus juegos, la mirada  
de tus pupilas verdes la acaricia  
para que olvide que temió perderte.

Su abnegación en tu alma está grabada;  
tu cariño filial sólo es justicia;  
vives porque su amor venció á la muerte.





## MARÍA TERESA

¡Quince años ya! ¡Cuál crecès, hija-mía!  
¿Cómo del tiempo retardar el vuelo?  
De mil quimeras poblara este suelo,  
en la grata estación, tu fantasía.

Del mundo los placeres á porfía  
te alejarán de mí que me desvelo  
porque tus juegos no interrumpa el duelo;  
ignorarás mi pena en tu alegría.

Cuando la joya que ocultó el estuche  
brilla á los ojos, teme el dueño verla  
por un ladrón astuto al fin robada.

¡Aleje Dios el día en que yo luché  
con el aficionado de la perla  
que tiene mi cariño tan guardada!



## MANUEL

Mi buen Manuel, tierno y sensible niño,  
con lágrimas tu alegre humor terminas  
si una lección no entiendes, si imaginas  
que menos te querré porque te riño.

Tus grandes ojos negros escudriño;  
formal y dócil, tu alma al Bien inclinas;  
bué nos frutos esperan mis doctrinas  
de tu ingenio precoz, de tu cariño.

Tu mano sin tardar se une á mi mano  
cuando salimos juntos de paseo;  
tu mejor guía en mí buscas ufano.

Conserva siempre ese filial deseo  
y, del honor por el camino llano,  
tendrás, con la virtud, lauro y trofeo.

## MIGUEL

Miguel, ¡cómo te afliges si está ausente  
tu idolatrada madre! ¡Cuán travieso  
tornas á ser y alegre á su regreso!  
Ámala siempre así, tan tiernamente.

Otros pesares nublarán tu frente;  
tu corazón tendrá nuevo embeleso;  
para tu madre guarda el mejor beso;  
y jamás, por tu culpa, se lamente.

Rondándola en tus juegos, la mirada  
de tus pupilas verdes la acaricia  
para que olvide que temió perderte.

Su abnegación en tu alma está grabada;  
tu cariño filial sólo es justicia;  
vives porque su amor venció á la muerte.

## MARÍA MARGARITA

Rubia de ojitos negros, Margarita,  
si de una flor el nombre te hemos dado,  
al contemplar tus gracias me persuado  
que lo mereces bien con tu carita.

Empiezas á vivir y ya te irrita  
que tus caprichos mire de mal grado;  
mas ¡cuán tierno tu beso, si me enfado,  
la indulgencia paterna solicita!

Encanta tu sonrisa deliciosa;  
tus caricias conquistan corazones;  
de embelesar vas conociendo el arte.

Dios guarde tu salud; crece dichosa;  
corone la virtud tus seducciones.  
¿Quién, si eres buena, dejará de amarte?

## MARÍA ISABEL

¡Oh mi Isabel, cual Benjamín mimadal  
A Rafael sirvieras de modelo;  
su genio vió los ángeles del cielo  
como eres tú, mi muñequita, mi hada.

Bajaste de la altura y tu llegada  
fué encanto de mi vida y su consuelo.  
Con tu alegría, en mi reciente duelo,  
bálsamo das á mi alma acongojada.

Te escapas ya del maternal regazo;  
quieres andar; temiendo un cataclismo,  
te levanto y te siento en mi rodilla.

Así charlamos en estrecho abrazo.  
«Quédate pequeñita,» mi egoísmo  
murmura al darte un beso en la mejilla:

## MI PRIMOGÉNITA

Á Teresa la quiere y mima mucho  
su nodriza y pretende que á su niña  
yo, cual padre severo, no la riña  
cuando chillar, colérica, la escucho.

En artes de engreir no siendo ducho,  
á obedecerme exijo que se ciña;  
con sus caprichos ella se encariña;  
por que tome la sopa en vano lucho.

Si, á la postre, fingiendo que me irrito,  
«nena mala», le digo, á consolarla  
acude la nodriza y, pico de oro,

«Remonina», la llama y «angelito»,  
y tiernamente, mientras ella charla,  
murmuro yo: «Teresa es un tesoro».

## LOS DOS ESPEJOS

En tu espejo te he visto esta mañana  
mirar, hija querida, tus facciones  
donde brilla, brotando seducciones,  
la primavera plácida y lozana;

y ya en tus labios, con fruición temprana,  
miré reir tus dulces ilusiones  
que, si escuchara Dios mis oraciones,  
ni una tan sólo resultara vana;

mas el cristal es frágil al que acudes;  
otro tienes en ti, otro seguro,  
y ¡ojalá lo consultes con frecuencia!

Dichosa tú, si sólo son virtudes  
las que refleja, como yo lo auguro:  
ese espejo, hija mía, es tu conciencia.

## HACED EL BIEN:

Haced el bien, sin la creencia vana  
de eterna gratitud, rara en el mundo;  
será vuestro dolor menos profundo  
cuando sufráis la ingratitud humana.

Haced el bien, según la ley cristiana,  
al afligido, al pobre, al vagabundo;  
si el grano que sembráis no es hoy fecundo,  
opimo fruto os logrará mañana.

Haced el bien, hacedlo sobre todo  
al que veáis injusto, convertido  
en enemigo ruin que con su lodo

os manchará porque le habéis servido;  
esa es venganza noble y digno modo  
de confundir á quien ingrato ha sido.

## LA SENDA DEL DEBER

Con paso firme y ánimo sereno  
seguid la selva oscura de la vida  
que á tanto humano monstruo da guarida,  
donde la envidia arrastra su veneno.

Al temor, como al odio, el pecho ajeno,  
desdeñad de esas fieras la embestida,  
que no hay, al hombre honrado, quien le impida,  
marchando hacia la luz, ser justo y bueno.

Sufrid, alta la faz, injusta suerte;  
y, si en el borde del profundo abismo  
que abra un malvado, para lucha á muerte,

se alzan calumnias, ingratitude, cinismo,  
sea el desprecio la coraza fuerte  
de vuestra alma que aliente el patriotismo.







## PATRIA

Aves que váis hacia la patria mía,  
como van mis suspiros lastimeros,  
llevádlá el beso que mi amor la envía.

*A unas aves.*—CARLOS RUBIO.

Alegres van mis tiernos pensamientos  
hacia mi patria idolatrada y bella  
á decirla en dulcísimos acentos:

que si muy lejos me llevó mi estrella,  
cuando vibran las cuerdas de mi lira,  
mis cantos son, como mi amor, por ella.

¿Quién por su madre ausente no suspira?  
¿Quién no recuerda el cielo de su infancia?  
¡Oh, Patria! Á hacerte amar hoy mi alma aspira

en el emporio espléndido de Francia,  
cultá nación que, cuándo á tu poeta  
oye cantar, confiesa su ignorancia.

de los héroes y genios que respeta,  
ama y aplaude todo un Continente  
donde surgió Bolívar, fiero atleta.

¡Ah! si mi musa en su piedad ferviente,  
para que el triunfo logre mi osadía,  
tuviera, así como entusiasmo siente,

del gran Olmedo el estro, la armonía,  
cantando el nuevo mundo, al mundo viejo,  
del Ecuador, mi patria, le hablaría.

Mis poemas serían el espejo  
de las bellezas de mi fértil tierra  
y de su porvenir el fiel reflejo.

¡Cuántos tesoros en su seno encierra,  
más abundantes mientras más profundo,  
del Pacífico mar á la alta sierral

No hay más hermoso suelo, más fecundo,  
ni que mejor acoja al Europeo  
que la codicia empuja al Nuevo Mundo.

¡Marcha, adorada Patria, á tu apogeo!  
Bajo tu cielo azul será dichoso  
quien busca un Eldorado á su deseo.

Al emigrante activo, laborioso,  
campos le brindas con variados climas  
y, en escenario espléndido, grandioso,

vírgenes selvas y nevadas cimas,  
tranquilo hogar en gratas poblaciones  
que con ríos auríferos animas.

Ninfas verá de puras seducciones,  
con tez morena y rizas cabelleras,  
rasgados ojos negros sin traiciones,

respirando bondad, nobles, sinceras;  
à ellas, por su donaire y por su gracia,  
Humboldt llamó Georgianas hechiceras.

Justicia fué, no amable diplomacia.  
Pudo agregar: son tiernas y virtuosas,  
sensibles al amor y à la desgracia.

¡Cuántos, sobre las olas procelosas  
tristes llegaron de país lejano  
y les ví alegres contemplar las rosas

del ameno pensil ecuatoriano,  
mientras opimos frutos su constancia  
les cosechaba en el vergel lozano!

Rindiendo culto á su sin par fragancia,  
á la sombra de palmas y laureles,  
se apresuraron á elevar la estancia

en ese Himeto de abundantes mieles,  
que un nido fué de plácida ventura  
para dos tiernos corazones fieles.

Los que apuráis la copa de amargura  
en patria estrecha que os deniega amparo,  
y, cual nave perdida en noche oscura,

buscáis, la adversidad huyendo, el faro  
que, con su viva luz, indica el puerto,  
sin que en bandera alguna haga reparo,

id á mi patria; con cariño ha abierto  
los brazos siempre al triste peregrino  
en cuyo seno la virtud no ha muerto;

id á mi patria; próspero destino  
os tiene reservado si el Trabajo  
es el dios que os alienta en el camino.

Hijos del Tíbre, el Támesis, el Tajo,  
ufano miro, y de la Sprée, del Sena,  
á quienes de mi patria el sol atrajo

y cada cual, en la común faena,  
contribuyendo á sus destinos grandes,  
tiene de gratitud el alma llena  
al pie como en las cumbres de los Andes.



## Á ROCAFUERTE

Tu bronce fué el primero ¡oh, Rocafuerte!  
que alzó la gratitud sobre mi suelo;  
testimonio elocuente de tu celo  
por mejorar del Ecuador la suerte.

Á la cabeza de tu patria al verte  
¡oh, gran tribunal! tu filial anhelo  
de crueles males procuró el consuelo,  
sólo un dolor le diste, el de tu muerte.

Ruín ambición no mancilló tu gloria.  
Bienhechor del país, lo engrandeciste  
con noble corazón, puras las manos.

Al pueblo que aclamaba tu victoria,  
debelado un motín: «Callad,—dijiste,—  
Hoy los vencidos son nuestros hermanos».

## ANHELO

Á la Srta. María Vázquez.

Cantar mi patria idolatrada y bella,  
sus glorias revelar al extranjero,  
nombrando al sabio, al vate ó al guerrero,  
que en los Andes dejó perenne huella;

serviéndola, probar que, lejos de ella,  
no la olvido jamás y que me esmero  
en hacerla querer como la quiero,  
sin apartar mis ojos de su estrella;

pedir á Dios, de un alma fervorosa,  
que el Ecuador, creciendo su fortuna,  
con su progreso y paz al mundo asombre;

tal mi labor constante, deliciosa,  
es y será, sin ambición ninguna  
de lauro inmarcesible, ni alto nombre.



## A UN AMIGO

QUE SE PROPONÍA LANZAR MI CANDIDATURA Á LA  
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Parodia del célebre soneto de Olmedo.

¿Y eres mi amigo? ¿En quién podré fiarme?  
no me tientes con mando y poderío.  
Ve mi dolor, que aumentas hoy impío,  
muy poco valgo para así elevarme.

Manda olvidar mi nombre, y no asustarme,  
en el sufragio donde se arma un lío,  
y devuelve la calma al pecho mío  
que, imprudente, has querido arrebatarme.

Nunca ambicioso fui. Qué ges por ventura,  
subir para bajar, placer humano?  
¿O es gran virtud el abnegado celo

de quien ama á su Patria con ternura  
para premiarlo el pueblo soberano?  
Díme ¿faltaba un cándido en mi suelo?

Paris, 1900.

## DRAMA POLÍTICO

Inerte yace al pie de su palacio  
bañado en sangre, con el cráneo abierto,  
el Jefe cruel que, con genial acierto,  
en el poder se encaramó reacio.

La voz de alarma cunde en el espacio;  
se agolpa el pueblo en hórrido concierto;  
silban las balas; cae, á su vez, muerto  
el asesino que fugó despacio...

Del Presidente, víctima en el drama,  
su bando, en alabar la obra se empeña;  
de déspota, el opuesto, da le fama;

y recordando que era con él dueña  
del Estado la Iglesia, el Papa exclama:  
«*Muy grande fué para nación pequeña*».

## ENSUEÑO

Si en mis horas de amargura,  
alzarse á mi lado viera  
á un Ángel cuya voz pura  
tiernamente me dijera:

¿Cómo puedo consolarte?  
¿Cuál es tu más grato ensueño?  
¿Quieres triunfos con el Arte  
ó ser de un imperio dueño?

Pucs ya te pesan los años,  
¿quieres nueva primavera  
con sus amores y engaños  
allá en tu patria hechicera?

Yo le diría: No pido  
juventud, gloria y fortuna;

tierno amor tengo en mi nido;  
volveré pronto á mi cuna;

si quieres darme consuelo  
en mi honda melancolía,  
Ángel, llévale á tu cielo  
mi beso á la madre mía.



## PROTESTA

Miente... perdón, se engaña quien pretenda,  
cuando mi numen no habla castellano,  
que menos ardo en fuego ecuatoriano  
y que á extranjero culto doy mi ofrenda.

Quien me calumnia así lleva una venda  
sobre los ojos y se agita en vano;  
ciego, no ve mi corazón que, ufano,  
de patrio amor da siempre nueva prenda.

Los «Hérocs de los Andes», como «Olmedo»,  
que, en mi labor, la culta Francia aclama,  
al Ecuador pregonan mi ternura;

y aunque con débil voz, diré si puedo,  
en todo idioma, á la ruidosa fama,  
las glorias de mi patria y su hermosura.

# AÑORANZAS





## AÑORANZAS

Joven y bella recordar prefiero  
á mi adorada madre,  
no de su muerte en el instante fiero  
ni en la larga agonía  
que soportó con alma humilde y fuerte.  
¡Sublime ejemplo de la fe cristianal  
Aléjate, visión atroz, ¡oh, Muerte!  
Como en la edad lozana,  
radiante de belleza, mi cariño  
quiere ver hoy á mi adorada madre,  
y siempre, cual la vi cuando era un niño,  
dechado de virtudes y dichosa  
en nuestro hogar de paz y de dulzura,



idolatrada como amante esposa,  
repartiendo invariable su ternura  
entre todos sus hijos igualmente,  
mis hermanos y yo, ¡cuán bulliciosos!  
y mis hermanas dóciles y buenas  
¡ay, pobrecitas ambas!  
acongojadas por tempranas penas,  
el peso de la vida no pudieron  
ya soportar cuando llegó la dicha  
en hendecido lazo,  
y las alas abrieron  
para volver al maternal regazo  
en la mansión de luz y eterna gloria.  
¡De mi dolor perenne suena el eco  
y sólo quise hacer grata memoria  
del tiempo delicioso de mi infancía!  
En Guayaquil, en su risueña orilla,  
se elevaba la estancia  
donde el recuerdo de mi madre brilla  
con el vivo esplendor de su hermosura.  
Del balcón de mi casa, nido alegre,  
mi corazón llenaba de ventura  
el panorama del grandioso río.  
¡Qué delicia de ver un gran navío  
el ancla echar izando su bandera  
y la sirena oír de los vapores!  
Las barcas, las piraguas contemplaba,

codiciando sus frutas y sus flores.  
La excelsa Cordillera,  
sobre la opuesta margen, me asombraba,  
donde su blanca frente, entre las nubes,  
asoma el Chimborazo;  
donde, al pie de los Andes,  
se extiende el cordón verde de las grandes  
haciendas de ganado con sus huertas.  
Al Malecón volviendo las miradas,  
todo me embelesaba y distraía  
en esa larga y bulliciosa vía,  
á cuya orilla estaban amarradas  
las balsas que eran rústicas moradas,  
baños y embarcaderos,  
cantinas de *montubios* y barqueros:  
el tropel de la gente,  
activa y diligente,  
de las carretas y cabalgaduras  
que pasaban al trote  
cargando los barriles de agua dulce,  
el pan ó el *gramalote*;  
la cuadrilla de cholos y de zambos  
que las doradas pepas esparecía,  
en diaria algarabía,  
frente al ancho portal de las bodegas;  
y la locomotora,  
en continuo trajín desde la aurora,

del muelle viejo hasta la nueva aduana.  
Al pie de la colina de Santa Ana,  
de la ciudad al Norte, destacábase  
el pintoresco barrio de las Peñas  
con sus casas risueñas;  
algunas, las de arriba, como nidos  
entre aromas y suches escondidos,  
lucían en el cerro,  
y de éstas, separadas por jardines,  
cuyas rejas de hierro,  
de robos atrevidos defendían  
sus rosas y gardenias, sus jazmines,  
las demás, agrupadas, parecían  
sobre el Guayas, gaviotas que descansan.  
Allí, mañana y tarde, en el verano,  
iba yo con mi hermano  
á jugar á la sombra de un *pechiche*  
hasta volver las lluvias del invierno,  
ó con mi padre, cariñoso y tierno,  
aprendía á nadar bajo la casa  
por la creciente transformada en isla. (1)

---

(1) La creciente del río Guayas forma grandes piscinas debajo de las casas de las Peñas, edificadas sobre pilares ó estantes, como allá decimos, á cuatro y cinco metros del suelo, piscinas cercadas con rejas de hierro.

Era mi edén el barrio de las Peñas,  
medio siglo hace ¡Cómo el tiempo pasal

¡Oh, Guayaquil do se meció mi cuna,  
jamás podrá borrar ciudad alguna,  
aunque espléndida sea y poderosa,  
de mi memoria tu indecible encanto.  
Nunca amargo, en tu seno, fué mi llanto;  
sólo ofreciste halagos á mi vida  
y tu hijo, en su destierro, no te olvida;  
tuyo es su corazón como su canto.

Puerta del Ecuador, su puerta de oro,  
que el himno de la Fama oyes sonoro,  
sombra te dan las palmas  
y sesenta mil almas,  
de la Discordia al refrenar las iras,  
vida, alegría, animación fecunda.  
De iglesias diez los campanarios miras  
y las dos torres de un ameno hipódromo  
en el cristal de tu hechicero río,  
cual de tu caserío  
las portadas, de cándidos colores,  
por mitigar del cielo los ardores  
reverberados en los techos rojos.  
Tus elegantes casas de madera  
y quinchas por temor de los temblores

cautivaban mis ojos;  
ventanas, azoteas, miradores,  
ostentan allí flores;  
pero las más galanas  
son las que mal esconden las persianas.

De un piso ó dos, las casas tropicales  
se alzan sobre portales  
cuyos amplios bazares y almacenes,  
rivalizando en lujo y en riqueza,  
sedas, alhajas brindan y otros bienes,  
de la moda al capricho,  
tanto á la dama de sin par belleza  
que ha de copiar un parisién modelo,  
cuanto á la airosa chola  
barriendo el polvo con su larga cola,  
y á las que hoy los desalmados mozos  
acostumbran llamar de *medio pelo*.

Nacen del Malcón en línea recta  
y van á terminar en la *sabana*  
tus anchas calles que una red perfecta  
forman con las arterias transversales.  
En más de una manzana,  
á la que dan honor Artes y Oficios,  
entre jardines brilla  
un coliseo, un club ó una capilla.

Palacios no hay. Tus grandes edificios  
escuelas son, asilos y hospitales.

El parque Seminario  
es, durante el concierto,  
á la luz de la luna y las estrellas,  
como antesala del señor vicario.  
¡Cuán incauto resulta el más despierto  
ante las hechiceras seducciones  
de mis paisanas bellas!  
¡Primorosas reuniones!  
do embriagan con su aroma los laureles  
y el amor brinda mieles  
á tiernos corazones  
en torno de la estatua de Bolívar,  
cuyo cantor, Olmedo,  
tiene su bronce en un jardín vecino.  
Detrás de tu sabana hay otro oasis,  
el Estero Salado,  
por un brazo del quieto mar formado  
que á reuniones invítanos amenas  
y al que cercana selva da su sombra.  
Á tus hijas ¡oh, Guayas! quien conoce,  
si digo, no se asombra,  
que en ese baño ví muchas sirenas.

En nuestro patrio hogar, que aquí recuerdo,

las discordias civiles  
no pudieron lograr hazañas viles.  
Mi honrado padre, laborioso y cuerdo,  
de intrigas alejado,  
no ambicionaba cargos del Estado,  
ni sueldos, ni favores; su quimera  
fué, al lado de su amada compañera,  
y pidiendo al trabajo honor y gloria,  
educar á sus hijos dignamente.  
En plática frecuente,  
grabada en mi memoria,  
muchas noches le oí, desde mi hamaca,  
hablar de ese París donde quería  
llevarnos algún día  
para hacernos seguir una carrera  
y asegurarnos un feliz destino.  
¡Ah! ¡qué angustia al oírle! ¡oh, suerte fiera!  
París no me importaba á mí un camino  
y por ese París fatal, distante,  
¡oh, Dios! ¡Virgen bendita!  
tenía que perder en un instante,  
y quizá para siempre,  
¡mi Guayaquil, mi casa y mi abuelita!

En esa casa que jamás olvido  
ni olvidaré, que el fuego ha consumido  
como en castigo de mi larga ausencia,

entre patio y jardín, la sala veo  
donde, con gran paciencia,  
mi madre vigilaba mis estudios  
ó mi solaz en horas de recreo.  
De su alma prodigaba  
y de su corazón allí las joyas  
á quien, por fiel amiga, la apreciaba,  
á quien su fama de bondad sabía  
y un consejo ó limosna le pedía.  
Hábil en maravillas de costura,  
en música y pintura,  
ociosas no le ví nunca las manos.  
Allí al sonar el Ángelus,  
fervientes eran nuestras oraciones;  
allí, en ambos balcones,  
en tiestos elegantes  
floreçían las plantas más fragantes,  
los pericos charlaban con los loros,  
cantaban en sus jaulas los canarios  
entre infantiles juegos, risas, lloros.

Un parque en miniatura  
era, al fin de la casa, la azotea  
donde, al concluir mi plana de escritura,  
corría á perseguir las lagartijas  
y á cazar mariposas  
ó, con mi buena madre, á cortar rosas.



claveles, margaritas y otras flores  
para llenar la cesta  
que, el día de su fiesta,  
iba al altar del santo preferido.  
¡Y de esas flores debe haber subido  
con el aroma al cielo  
el de tu alma virtuosa, madre mía!  
Cuando bajaba al patio, con qué gozo  
iba á rondar el pozo,  
al que daba frescura un tamarindo,  
mansión de una lechuza,  
y donde cada tarde  
repetían las ranas su concierto.  
De diestro cazador haciendo alarde,  
con una cerbatana  
balas de pan enviaba á los gorriones  
y á los *caciques*, *brujos*, colibries,  
á quienes dió la selva americana  
esmeraldas, zafiros y rubies.  
Á mi paso de guerra,  
ladrábame la perra,  
volaban las palomas y gallinas;  
en su concha, prudente, una tortuga  
la cabeza escondía y sólo el gallo  
cacareando retábame valiente.  
Sin vergonzosa fuga,  
iba á ver en la cuadra á mi caballo

ó à molestar al mico  
que la mano tendía  
pidiendo, con mirada casi humana,  
el cotidiano mango ó la banana.

Al declinar el día,  
de mi madre á la voz, siempre obediente,  
en rápida carrera,  
subía la escalera  
hasta llegar de mi abuelita al cuarto  
y recibiendo ó dando abrazo y beso,  
un cuento, y otro, y otro le pedía.  
Infatigable, al par que cariñosa,  
sin verme jamás harto,  
gozando en su bondad de mi embeleso,  
narraba en verso ó prosa,  
una heroica leyenda de los Andes  
ó de un santo la vida milagrosa.  
En su hamaca mecido,  
muchas máximas bellas que no olvido,  
dulces preceptos sabios,  
de bondad infinita,  
escuché de los labios  
de mi adorable y tierna *mamacita*.

Ensueños que me dáis dicha y consuelo  
y por mi corazón sois anhelados,

añoranzas de seres adorados  
que hoy están en el cielo,  
aletargando eternas aflicciones,  
en tierna fantasía,  
evocad las visiones  
de mi infancia al cantar la patria mía.



## EL YARAVÍ

Melodía de mi tierra,  
eco triste de su sierra,  
humilde acento de amor,  
Yaraví, canción sencilla,  
donde el alma ingenua brilla  
del indio del Ecuador.

Ni frívola, ni severa  
has nacido, ni altanera,  
cual del triunfo en la embriaguez;  
si el indígena te canta,  
¡cuán tierna su voz encanta  
y nos conmueve á la vez!

No invitas á la alegría;  
tu dulce monotonía  
es sólo propia de ti;  
¿quién te dió tu suave acento,

tu indecible sentimiento,  
delicioso yaraví?

No pretende ser poema  
tu melancólico tema,  
sólo quieres suspirar:  
sin ensueños ni ambiciones,  
tus penas y decepciones,  
discreta, sabes cantar.

Nos revelas la ternura  
del alma india y su amargura  
y ríes en tu dolor;  
tu ritmo lánguido dice  
que una raza hoy infelice  
esperó suerte mejor.

Sollozos tiene tu canto,  
ecos de angustia y de espanto,  
de un beso traidor, mortal;  
del alma de un pueblo triste  
como previendo naciste  
el sino aciago, fatal.

Tu musa no está adornada  
como la vestal sagrada  
que guarda el templo del sol;

pero dejas en tus huellas,  
á la luz de las estrellas,  
de tu cielo el arrebol.

No eres himno de victoria,  
ni avivas en la memoria  
algún episodio cruel;  
no pides lauro ni palma,  
pero viertes en el alma  
del suelo natal la miel.

Tu numen no tiene el vuelo  
del cóndor que sube al cielo  
con audacia y con vigor;  
mas parece, cuando canta,  
que la sombra se levanta  
de un fiero conquistador.

Tú no excitas á la lucha;  
revela paciencia y mucha  
resignación tu laúd,  
como el cacique valiente  
que, sin humillar su frente,  
soporta la esclavitud.

No causas penas ni agravios,  
ni brotas tú de los labios

que gustan del madrigal;  
tan tímida como huraña,  
es tu mansión la cabaña  
del indígena frugal.

En la soledad del campo,  
eres á menudo lampo  
de indiana improvisación,  
si el dolor al indio inspira,  
cantando como suspira  
alivia su corazón.

De la tórtola el quejido,  
si su compañero ha huido  
ó muere al pie del bambú  
herido por mano aleve,  
á compasión no nos mueve  
en los Andes como tú.

Nuestra moderna elegía,  
que gimiendo se atavía  
y cree enternecer así,  
aunque lágrimas prodigue,  
con gobiernos no consigue  
cual del indio el yaraví.

## PINTAC

Escucha, niño, escucha reverente  
ese tambor que suena en la lozana  
fiesta del *Inti-Raimi*. (1) Piel humana  
es la que vibra allí, la de un valiente.

¿Sabes su nombre? Guárdalo fielmente.  
Pintac, que un héroe fué en la lucha vana  
contra el Inca invasor, con su macana  
muerto se dió, por no humillar la frente.

Huaina Capac, honrando su memoria,  
desollarlo mandó y que se hiciera  
con la piel un tambor que, cual hoy vibre;

y de Pintac al perpetuar la gloria,  
á quien oye su voz diga doquiera:  
*Preferible es la muerte á no ser libre.*

---

(1) Inti-Raimi, fiesta del solsticio vernal entre los Indios



## APOTEOSIS

Espléndida apoteosis, glorioso jubileo,  
ante auditorio insigne celebra el colisco  
que ostenta el nombre egregio de Olmedo en Guayaquil;  
florida y con emblemas, preséntase de gala  
del templo de Talía la deslumbrante sala,  
como un jardín fragante que alegra el sol de Abril.

¡Oh, noche deliciosa! ¡Cuán bellas son y gayas  
las rosas tropicales, orgullo de mi Guayas!  
Dios le colmó de bienes sin darle otro mejor.  
Radiantes rivalizan en gracia y seducciones.  
¡Cuán hechicero cuadro de olímpicas visiones!  
¡Oh, noche deliciosa de gloria y esplendor!

Entre conspícuas damas y cultas señoritas,  
de los hogares joyas, del Arte favoritas,  
que van de sus talentos el oro á prodigar,

fui musas prestigiosas, los genios elocuentes,  
con mi entusiasmo agotan las heliconas fuentes  
en el proscenio alegre que es hoy trono y altar.

Pareja encantadora de artistas diminutas,  
estrellas incipientes ¡oh, Fama! tus reclutas,  
neudo al escenario causando sensación,  
y, del violín y el piano, raudales de armonía  
deuta en grato dúo, desata con maestría  
y viva inteligencia, sin cándida emoción.

¿A qué dios rinden culto sus sacerdotes fieles?  
¿Do la ovación grandiosa quién libará las mieles?  
¿Cuál héroe victorioso, cuál eminente ser,  
por sus hazañas grandes, su ciencia ó sus virtudes,  
haca vibrar las cuerdas de unísonos laudes,  
el codiciado lauro ciñendo?..... Una mujer.

No al vencedor en cruentas y fratricidas lides  
hoy premian de la Prensa los dignos adalides,  
vanguardia del Progreso, vanguardia de la Paz;  
en apolíneos campos legieron la corona  
magnífica, fulgente, —cual fué la del gran Llona,—  
para DOLORES SUCRE, musa de vuelo audaz.

Su numen áureo plectro pulsó de excelsas notas  
con el vigor y el temple que, entre ínclitos patriotas,

mostró el más noble y puro, quien, de su estirpe prez,  
á América hizo libre venciendo en Ayacucho.  
¡Mirad allí su sombra! Dice su voz que escucho:  
Al triunfar tú, Dolores, triunfar venme otra vez.

Bajo un dosel de flores, la reina de la fiesta,  
dichosa y conmovida, cual siempre fué, modesta,  
recibe el homenaje de cada trovador  
y, oyendo que la ensalzan en sugestivos cantos,  
olvida decepciones, ahoga íntimos llantos,  
de un alma que no manchan el odio ni el rencor.

Solemne es el momento. La ilustre ecuatoriana  
se yergue entre ovaciones. La virgen que, galana,  
del coro de Vestales luciendo va el pendón,  
en el augusto pecho,—inextinguible pira,—  
coloca tiernamente la más preciada lira  
de oro y de diamantes, emblema y galardón.

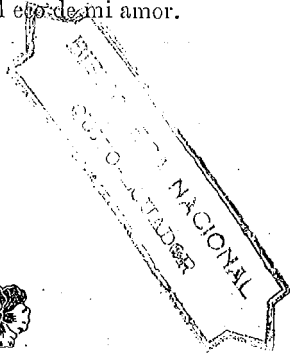
Embelesando á todos, la triunfadora canta:  
«Mi numen no mereco,—suspira,—gloria tanta».  
De su estró enardecido vibró la gratitud  
en rimas deliciosas, en pensamientos bellos;  
el público selecto ve acrisolarse en ellos  
los puros sentimientos del genio y la virtud.

Salvas, clamor alegre de conmovidas almas,

nubes de incienso, aromas, manos que agitan palmas,  
¡sueños que la Fama convierte en realidad!  
¡Oh, musa de mi Guayas! á tu brillante ocaso,  
de aurora y primavera fruiciones dan acaso  
al despuntar el alba de la inmortalidad.

¡Oh, patria! Que tus ecos, como en tan fausto día,  
los mensajeros sean de dicha y alegría,  
de paz y de progreso, de firme unión, de honor.  
Patria, por quien suspiro desde lejano suelo,  
cuando las Musas canten bajo tu hermoso cielo,  
oye en sus tiernos himnos el eco de mi amor.

París, Enero de 1906.



EN LA CORONACIÓN  
DE  
NUMA POMPILIO LLONA

El 9 de Octubre de 1904.

Audaz ¡oh, Musa! emprende el raudo vuelo,  
como el cóndor venciendo la distancia,  
y lleva al Ecuador lauros de Francia  
para el gran numen de mi patrio suelo.

Glorioso erguirse en la apoteosis vélo  
¡cual Chimborazo! Á su arte, á su constancia,  
postradas ya la envidia y la ignorancia,  
en sacro día, dan triunfal consuelo.

Entre himnos mil, dile el divino arcano:  
si, al aclamarte, el Guayas hoy se atreve  
á ceñirte de Olmedo la corona,

Victor Hugo, aplaudiendo á un genio hermano  
en la inmortalidad, manda que eleve  
la Fama el bronce perpetuando á Llona.

## EN LA MUERTE DE LLONA

Laméntase la Musa americana  
y, en torno suyo, todo un pueblo gime  
ante la tumba del cantor sublime,  
de estro potente y lira soberana.

Del Guayas vibra el eco en tierra hispana  
y con dolor inmenso mi alma oprime.  
Al gran poeta ecuatoriano, dime,  
¡oh, Muertel ¿por qué heriste, torpe, insana?

Dirá, quien de su vida el cuadro trace:  
la adversidad cristalizó su genio;  
es inmortal, por el dolor, su canto.

NUMA POMPILIO LLONA inerte yace.  
Si hastiado huyó del mundanal proscenio,  
gloria es su nombre y de mi patria encanto.

Madrid, 8 de Mayo de 1907.

## EL DIEZ DE AGOSTO

1809-1909.

A QUITO.

Cien años ha, lanzaste el primer grito  
de Libertad sobre tu excelsa cumbre  
¡ciudad heroica! á eterna servidumbre  
condenada entre moles de granito.

Al clamor de tus héroes inaudito,  
de tu volcán como á la intensa lumbre,  
se enardeció la esclava muchedumbre;  
¡LUZ de AMÉRICA fuiste, insigne Quito!

Á sangre y fuego iba á romperse el lazo,  
—que, á separarlas de la madre España,  
era á sus hijas aun el mar angosto;—

mas hoy ¡oh dichal danse un tierno abrazo,  
con cariño mayor que fué la saña,  
hijas y madre, en QUITO, el DIEZ DE AGOSTO.

## PARA EL ALBUM

DE LA SRTA. MARÍA SÁNCHEZ URVINA, EN UNAS HOJAS-  
ENVIADAS DESDE GUAYAQUIL

Con placer sois recibidas  
¡oh, páginas lisonjeras!  
aun blancas como el armiño,  
de un bello álbum desprendidas.  
para ser las mensajeras  
de estimación y cariño.  
Con mi patriótico anhelo  
envidio vuestra fortuna.  
Venís del hermoso suelo  
donde se meció mi cuna  
y fué dichosa mi infancia.  
Allá volveréis de Francia,  
cruzando otra vez los mares,  
mientras crecen los pesares  
de mi perenne destierro.  
En las márgenes del Guayas,



espejo de ninfas gayas,  
entre palmas y laureles,  
al pie de mi verde cerro,  
sed los intérpretes fieles  
de mi invariable ternura;  
decid á la patria mía,  
con mis votos de ventura,  
mi tierna melancolía.

Perdóname mi tristeza,  
querida y sincera amiga,  
cuando tu alma me prodiga  
pruebas de su gentileza.  
Tú, con tantas seducciones,  
acostumbrada á ovaciones,  
juzgarás torpe mi musa,  
y, en verdad, no tiene excusa,  
que tu recuerdo, María,  
aun al corazón más triste  
debe dar siempre alegría,  
cual de una flor deliciosa  
el aroma, y tú naciste  
de la más preciada Rosa  
del pensil ecuatoriano.  
Guayaquil, de ambas ufano,  
¡cuán legítimo es su orgullo!  
de esa rosa en el capullo

contempla los atractivos.  
Revelan tus ojos vivos  
la materna inteligencia,  
como de nobles virtudes  
en tu alma guardas la herencia.  
Para alabar tu talento  
en el ebúrneo instrumento  
también vibran los laúdes  
de armoniosos trovadores.  
A tus pies arrojan flores  
y en tu honor queman incienso  
mis galantes compatriotas.  
Entre sus himnos mis notas  
elevo con gozo intenso,  
haciendo votos, María,  
cual amigo cariñoso,  
por tu constante alegría  
en tu hogar siempre dichoso.



## UNA OPINIÓN

El Ecuador había enviado á Francia Cónsules que, por una curiosa coincidencia, tenían, tres de ellos, el nombre de Ángel y, otro, el de Serafin.

Murmuran los de sotana,  
y la gente ultramontana  
del bando conservador,  
que es infierno el Ecuador  
desde que los radicales  
son dueños de los panales;  
mas yo, amigo, pensar suelo  
que es la sucursal del cielo  
nación que aquí tiene enviados  
á regir sus consulados,  
—y alabarlos son mis fines,—  
Ángeles y Serafines.

Paris, Mayo 1899.

## LEONIDAS

Gastando bromas conmigo,  
sin intención de ofender,  
me dijo un gabacho ayer:  
—¿Acaso, querido amigo,  
se agotó la provisión  
de Ángeles y Serafines  
que, á regir sus consulados,  
nos mandaba tu nación?  
Hoy, con idénticos fines,  
llegan otros agraciados  
y ya son tres los Leonidas;  
no tuvo tantos la Grecia.  
—Tu murmuración es necia,  
sin gracia son tus salidas,—  
le repliqué,—ten presente  
que en el Ecuador todo hombre,

---

proletario ó presidente,  
costeño como serrano,  
ostentar puede ese nombre  
con legítimo derecho:  
cada uno lleva en su pecho  
el alma de un espartano. (1)

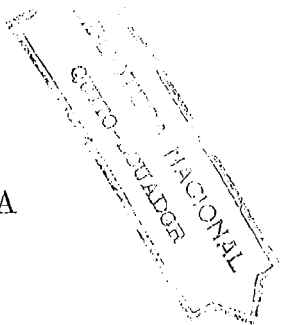
San Sebastian, Agosto de 1906.



---

(1) La República del Ecuador tiene actualmente en Europa tres Cónsules, cuyo nombre de pila es Leonidas y fué el general D. Leonidas Plaza Gutiérrez uno de sus presidentes. El autor agrega, para que nadie pueda formalizarse, que él también lleva entre sus nombres el de Leonidas.

## VICTORIA-MARÍA



À la niñita Victoria María Benites.

Rica miel tu carta encierra,  
mi amiguita inteligente:  
Me aseguras que en mi tierra  
tan no es nadie indiferente  
á mi constante labor  
de cantar al Ecuador  
y hacerle querer en Francia,  
que hasta en labios de la infancia  
suena de mi musa el nombre.  
Por más que de ello me asombre,  
—yo que de mi genio escaso  
no esperé que hicieran caso,—  
al decirlo tú lo creo.  
Halágame tu deseo

---

y hago el voto en mi postal  
que, flor del suelo natal  
do siempre está el alma mía,  
no tengas dicha ilusoria:  
brilla, encanta, cual *Victoria*,  
virtuosa como *Marta*.

Aix-les-Bains, 19 de Septiembre de 1905.



## LA TAPA DE RASPADURA

«Todo tiene su relación en este pícaro mundo, y ahora verán ustedes á donde voy yo á parar con mi tapa de raspadura, la que, dicho sea en confianza y sin ofender á nadie, me parece á mi más útil, bajo el punto de vista comestible. que la Gran Cruz con que fué condecorada nuestra Legación en España».

Revista PATRIA, — Jack the Ripper.

Soy de tu mismo decir,  
—¡oh, Jack the Ripper chistoso  
y, al par que genial... goloso!—  
*tratándose de engullir,*  
cual tú, con mucha cordura,  
á cualquier Gran Cruz prefiero  
la TAPA DE RASPADURA;  
mas, declarártelo quiero,  
entre ese dulce y el... dije  
no me ha dicho nadie: elige.



¿Quién á mi me brinda mieles  
en la condición dichosa  
que á críticas me condona  
y á la acibarada prosa  
de ecuatorianos papeles?  
Si, en diplomática escena,  
me imponen el uniforme,  
precisa que me conforme  
á cargar sus accesorios:  
bandas con cruces y placas,  
eso que llamais *chancacas*  
ó trebejos irrisorios  
de la humana vanidad.  
Confieso que nada valgo  
y que, con cruces, no salgo  
de mi triste nulidad;  
mas, en imparcial concepto,  
si justicia no me niegas,  
dirás que cumpló el precepto:  
«Á LA TIERRA Á DONDE FUERES  
DEBES HACER LO QUE VIERES».  
Mis dignísimos colegas  
en sus bordadas casacas  
ostentan cruces y placas.  
¿Quieres que el Representante  
de nuestra patria adorada  
se exhiba menos flamante

entre gente tan dorada?  
Por inmerecido honor,  
Ministro del Ecuador  
y su Enviado Extraordinario,  
extraordinario sería,  
aun más de lo necesario,  
si dijese cualquier día,  
con arrogancia sonora,  
cuando se me condecora:  
«Gracias mil. No uso chancaca,  
como buen republicano,  
sobre ser ecuatoriano;  
en la tierra de la hamaca  
que la acepte se censura,  
porque es allí preferible  
la chancaca comestible:  
LA TAPA DE RASPADURA»

En honor de Calderón  
y, por amor al progreso,  
decretó nuestro Congreso  
una condecoración.  
Paisanos, si no me engaño,  
tengo que llevar con gusto,  
sin que á nadie le haga daño,  
del Libertador el Busto;  
y, por servicios prestados

en mi patria, no lo ignoro,  
muchos hay condecorados  
también con medallas de oro.  
¿Á quién no se le figura  
que allá despreciando vienen,  
por cosas que brillo tienen,  
LA TAPA DE RASPADURA?

Contando con tu indulgencia,  
—grande cual la inteligencia,  
que envidia de tu cerebro,—  
al escribirte celebro  
la grata oportunidad  
de brindarte mi amistad  
cual servidor obsecuente  
y de hacer aquí patente  
la sincera admiración  
de VÍCTOR MANUEL RENDÓN.



## EN UNA TARJETA POSTAL

CON LA FOTOGRAFÍA DE LA CATEDRAL Y LA PLAZA DE BOLÍVAR  
EN GUAYAQUIL, ENVIADA DE BUENOS AIRES  
POR LA SRTA. RAMONA IMAZ OTAÑO, Á QUIEN NO TENGO  
EL HONOR DE CONOCER.

Declaro, sin conocerla,  
y, por cierto no me engaño,  
que es Ramona Imaz Otaño  
de Buenos Aires la perla  
por su alma y su corazón.  
Distantes de polo á polo,  
ella y yo cómo adivina,  
la misteriosa argentina,  
que, discípulo de Apolo,  
hay en Madrid un Rendón?  
Es natural qué me asombre,  
pues no he merecido fama,  
de que conozca esa dama  
mis señas, oficio y nombre,  
como mi suelo natal,

S

al pedirme un pensamiento  
en esta grata tarjeta  
donde, halagando al poeta,  
figura, por darle aliento,  
del Guayas la catedral.  
Al elegir esta vista  
la señorita Ramona,  
probándome que es persona  
amable, discreta y lista,  
me hizo, á placer, un favor.  
Viendo mi solar paterno  
y admirando en esta plaza  
al titán de heroica raza,  
con un suspiro muy tierno  
mandé un beso al Ecuador.

Madrid, Marzo de 1908.



## UN PENSAMIENTO

Á la Srta. María Barbosa.

La mujer que ostenta el nombre  
delicioso de María,  
siempre hará brotar en mi alma  
la más viva simpatía,  
porque es de mi cara esposa  
ese el nombre y de su encanto,  
que doquier dichoso canto,  
quisiera hallar el reflejo  
en quien se llama como ella.  
De ese nombre en vos destella,  
entre amenas seducciones,  
la bondad con la virtud,  
y al admiraros, galana  
flor de tierra americana,

---

cautivado, en mi laúd,  
ingenuamente os lo digo,  
porque así, en verdad, lo siento:  
me pedís un pensamiento,  
helo aquí: ser vuestro amigo.

La Haya, Septiembre de 1907.





## TITA

À la memoria de la Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Pérez de Rodríguez.

Ha muerto, ¡oh, cruel dolor! mi buena Tita,  
por quien mimado fui cuando era un niño;  
sin mi presencia y mi filial cariño,  
afligida quedó la viejecita.

À su lado, feliz, pasé mi infancia,  
¡y de sus brazos me alejé contento!  
¡El eco de su voz, de su lamento,  
no me arrancó del suelo de la Francia!

Ingrato fui. No reparé que un día,  
cuando el vigor los años le robaron,  
à sus brazos, que tiernos me arrullaron,  
de mi brazo el apoyo faltaría.



Lamento mi egoísmo. ¡Cuán distante  
formé mi hogar! Cumpliendo otros deberes,  
si prodigué mi amor á nuevos sercs,  
mi corazón no la olvidó un instante.

¡Cómo olvidarte, Tita! Conocía  
de tu bondad constante las hazañas;  
que, si el fruto no soy de tus entrañas,  
de madre fué tu amor más que de tía.

¡Cómo olvidarte! Siempre he recordado  
tus mimos, tus caricias sin regaños;  
en nuestra estrecha unión, más de doce años,  
mis lágrimas tus besos han secado.

¡Cómo olvidarte, cuando recibía  
tus frecuentes cartitas cariñosas  
y esos dulces de frutas tan sabrosas  
que produce la fértil tierra mía!

Esas cartas que guardo, que no olvido,  
pues són de tu alma noble el eco tierno,  
los sentimientos del amor materno  
reflejando, me han siempre conmovido.

Cuando al mundo llegó mi hija primera,  
la que llamaste tú «mi nietecita»,

sonstiste amargamente, pobre Tita,  
que en tu regazo ni una vez durmiera.

Y exhalando, en tu dicha, tu lamento,  
lo escribiste una carta deliciosa,  
—que algún día leerá,—en que mi esposa  
amó tu corazón y tu talento.

Tu nombre honrando, páginas muy bellas  
al cantarme tu numen te inspiraba;  
desconsolado el mío aquí te alaba  
cuando tus labios para siempre sellas.

No ceso de mirar el fiel retrato  
que en la hora recibí de mi partida;  
eras mujer hermosa y distinguida,  
al par que culta y de afectuoso trato.

De esa reliquia, en mi dolor, me alegro.  
Cual te vi niño estás allí grabada,  
joven aún, de tez blanca y rosada,  
de ojos azules y cabello negro.

Te sonrías y pienso que me dices,  
como otras veces, con jactancia irónica:  
«Patente está; de estirpe soy borbónica;  
mira la dimensión de mis narices».

Tu alegre humor, tu ingenio vivo, agudo,  
han cosechado justas ovaciones.  
De los *montubios* (1), cómicas acciones  
describiste imitando su hablar rudo (2).

Orgullo de tu patria, en otro suelo,  
hubieras conquistado fama y gloria.  
¡Conservarán muy pocos tu memoria,  
mas tu virtud ha de premiarla el cielo!

Tu fe no vaciló cuando sufriste  
de duelos y desdichas la amargura.  
¡Ay! Descanso brindó la sepultura  
á tu agobiado cuerpo, á tu alma triste.

¡Y no pude cerrar, Tita, tus ojos  
que quizá me han buscado en tu agonía!  
¡Y no pude seguir, como debía,  
el carro que llevaba tus despojos!

Si algún día mis lágrimas, mis flores  
llevo á tu humilde tumba solitaria,  
el eco de tu voz, en mi plegaria,  
tierno decirme oiré «¡mi amor, no llores!»

---

(1) *Montubios*, voz americana, sinónimo de campesino y montañés.

(2) Se hace alusión á una pieza cómica que fué representada con buen éxito en el teatro Olmedo de Guayaquil

Todo muere, mas todo no se olvida.  
Mi cariño creció, Tita, al perderte.  
Yo no te olvidaré. Sólo la muerte  
te arrancará del alma agradecida.

París, Octubre de 1898.



## EL CANTO Á ROCAFUERTE

Á mi hermano Carlos,

Carlos, lei tu Canto á Rocafuerte;  
obra de vate y de patriota has hecho.  
Conmueve el eco de tu voz mi pecho;  
erece mi pena, hermano, por no verte.

Tu musa canta prestigiosa y fuerte,  
aunque tu aciago mal te obliga al lecho.  
¿Cómo salvar el hondo y ancho trecho  
que nos separa y aliviar tu suerte?

Dios se conmoverá, al oír la tierna  
plegaria de Delfina y la de Amada,  
joyas que son tu orgullo y tu consuelo.

Sigue cantando tú la gloria eterna  
de nuestros héroes de la gran jornada:  
«El Genio en el dolor remonta el vuelo».

## A MI SUEGRA

En su natalicio.

## I

Señora, se acerca el día  
que, dichosos, festejamos  
todos los que veneramos  
á usted con filial amor;  
grande fuera mi alegría  
si pudiera, tiernamente,  
ponerle un beso en la frente  
y alzar la copa en su honor;

## II

Mas, por destinos adversos,  
estoy de París ausente  
y el veintitrés del presente  
abrazarla no podré;  
sólo en cariñosos versos,  
aunque de escasa elocuencia

y amargados por la ausencia,  
mis votos le expresaré.

## III

Todos sus hijos, dispersos  
por el viejo ó nuevo mundo,  
cual yo, con duelo profundo,  
su destierro sentirán  
y, de países diversos,  
el telégrafo y el cable,  
con su ternura entrañable,  
mañana palpitarán.

## IV

En las alas de Pegaso,  
triunfando de la distancia,  
á la capital de Francia  
enviaré mi corazón;  
si nadie le cierra el paso,  
dirá á usted mi mensajero,  
con lo mucho que la quiero,  
mi constante admiración.

## V

Cuajado de dulces besos,

con más miel que una colmena,  
emprende su viaje al Sena  
desde la patria del Cid,  
do me devano los sesos,  
—no estar loco es un prodigio,—  
con el famoso litigio  
que se eterniza en Madrid.

## VI

Muchos besos que le lleva  
causarían mis delicias;  
los mandan, con sus caricias,  
mis hijos y mi mujer;  
y cada beso le prueba  
que, á orillas del Manzanares,  
su ausencia nos da pesares  
y su recuerdo placer.

## VII

Siempre, en años anteriores  
al brillar tan fausto día,  
toda su prole acudía  
radiante al materno hogar;  
las manos llenas de flores,  
tiernos, alegres, inquietos,



iban llegando hijos, nietos,  
y hasta biznietos... ¡la mar!

## VIII

Las hijas, todas de gala  
por honrar el natalicio,  
entre el infantil bullicio  
charlaban en grata unión;  
y, platicando en la sala  
sobre cosas de los Andes,  
miraba usted á los grandes  
con viva satisfacción.

## IX

Yo admiraba á usted, señora,  
en cuyas facciones bellas  
sólo dejan leves huellas  
los inviernos al pasar,  
y, del sér que mi alma adora,  
mi dicha, orgullo y consuelo,  
me embelesaba el modelo,  
el acabado ejemplar.

## X

Antunciaban la merienda

y, en torno del mantel blanco,  
cada nieto, á cual más franco,  
atracábase por dos;  
conmovera, tremenda,  
se armaba después la grita  
¡viva, viva Mamacital  
que siempre escuchaba Dios.

## XI

Era animada la cena,  
como fraternal el coro,  
hasta que, chorreando el oro  
del espumoso licor,  
Ezequiel, la copa llena,  
que á usted por todos hablaba,  
requetebién le expresaba  
gratitud, respeto, amor.

## XII

Á mi vez, en igual fecha,  
orador improvisado,  
sus virtudes he alabado,  
su ejemplo, su abnegación.  
¿Quién de parcial me sospecha?  
Justicia fué mi himno tierno,

no clogia á su suegra un yerno  
sin ser ella una excepción.

## XIII

Usted, de sus hijos gloria,  
ídolo de cada nieto,  
inspira á todos respeto  
cual la más digna mujer;  
y un día, honrando su memoria,  
nuestra tierra ecuatoriana  
debe declararse ufana  
de haberla visto nacer.

## XIV

Señora, le pido al cielo  
que, en gratos nuevos otoños,  
vea usted crecer sus retoños  
con tan gallarda salud;  
y, si en mi piadoso anhelo,  
Dios escucha mi plegaria,  
la cantaré centenaria  
en tremulento latíd.

Madrid, 21 de Noviembre de 1906.

## RECORDATORIO

## I

No olvidaré la lúgubre jornada.  
Lento, muy lento el tiempo transeurría.  
Viajamos una noche, todo un día,  
impacientes, el alma atribulada.

Fué triste, silenciosa, la llegada  
á la ciudad desierta, oscura y fría,  
donde se hallaba casi en la agonía  
la madre más querida y venerada.

Latió su tierno corazón inerte  
al acercarnos á besarla y dijo:  
«¡Qué gusto veros antes de mi muerte!»

Después, en Dios su pensamiento fijo,  
con la cristiana fe de un alma fuerté,  
la mirada clavó en un crucifijo.

Quito, 4 de Febrero de 1908.

## II

La ciencia declarábase vencida.  
El cura administró los Sacramentos.  
¡Cuán atroces los últimos momentos  
de una madre en la eterna despedida!

¡El rudo afán por prolongar su vida  
sin aliviar siquiera sus sufrimientos!  
Ofuscando el dolor los pensamientos,  
cadáver ya, la ansiábamos dormida.

Del cuarto obscuro en el silencio grave;  
retumbaron los ayes y las preces  
de los filiales pechos destrozados.

¡Cuánto sufrimos, sólo Dios lo sabe!  
Dios que la gloria al darte que mereces.  
¡oh, madre! nos dejó desventurados.

Pau, 5 de Febrero de 1908.

## III

Velamos día y noche sus despojos  
prosternados en torno de su lecho,  
el dolor oprimiéndonos el pecho;  
las lágrimas quemándonos los ojos.

Sin atender ni súplicas ni enojos,  
¡oh, muerte! te deslizas bajo el techo  
del más feliz mortal y, en cruel acecho,  
le inmolas ciegamente á tus antojos.

Todavía un consuelo nos quedaba;  
mirar su faz, que hermosa fué, serena,  
¡bálsamo leve de profunda herida!

Nuevo suplicio al corazón faltaba.  
El ataúd... ¡La lúgubre faena!  
¡Quien pena igual sufrió, la nuestra mida!

Pau, 6 de Febrero de 1908.

## IV

¡Prolongadas torturas del suplicio!  
¡Indecibles etapas del calvario!  
Desde que yace, envuelta en el sudario,  
la que fué toda amor y sacrificio.

Resiste el corazón, resiste el juicio,  
por la bondad divina. Es necesario  
tras la lenta carroza ir al santuario  
para asistir al fúnebre servicio.

Los amigos desfilan lentamente  
prodigando palabras de consuelo  
y se emprende la marcha hacia la fosa...

¡La tierra traga al cuerpo!... Llanto ardiente,  
con el agua bendita, riega el suelo  
do la madre adorada en paz reposa.

París, 11 de Febrero de 1908.



## LA MUERTE DEL CIERVO

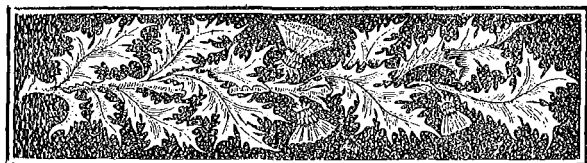
Ayer á un ciervo cazaban  
y cuando, al final del día,  
los podencos le acosaban  
y más de uno le mordía,  
rápido como una flecha  
atraviesa el bosque umbrío,  
llega al Sena, al agua se echa  
y pasando el turbio río,  
se para en la opuesta orilla  
jadeante, mas sin cuidado,  
pues ve lejos la cuadrilla  
y en la corriente ha dejado  
ladrando á los fieros canes  
que ensangretaron sus cuernos.,  
¡Cómo ha frustrado los planes  
de los Nemrodes modernos,



## TARJETA POSTAL

Á la Srta. Rosario Carrera.

Cuando llega una tarjeta,  
una tarjeta postal,  
en busca de un madrigal,  
hay que ver la morisqueta  
con que la acoge el poeta.  
Yo, aunque humilde trovador,  
si viene del Ecuador  
la exigente cartulina,  
que solicita «una flor»,  
una copla, un pensamiento,  
no la miro con inquina.  
Agradeciendo el favor  
del recuerdo, en una esquina  
trazo mi nombre contento,  
al pie de un verso en que intento  
decirte ¡oh, patria! mi amor.



## LAS PALMAS

De noche, cuando en Mayo, del céfiro al aliento,  
su broche abren las flores y canta el ruiseñor,  
despiértanse las sombras del bosque soñoliento,  
que, inquieto, escucha y vibra con misterioso acento,  
y cimbranse las palmas al himno del amor.

Palmeras deliciosas, que en la dorada zona  
ú mi nativo suelo le dáis color local,  
con largas cintas verdes formáis vuestra corona;  
la Fama en todo el orbe con voces mil pregoná  
que orgullo sois y gala del mundo tropical.

No olvido que en los días lejanos de mi infancia  
causabais mi entusiasmo, mi viva admiración

al ver que os elevabais en torno de mi estancia  
cual reinas majestuosas á quienes su fragancia  
las flores tributaban, las aves su canción.

    Mi padre me decía, creciendo mi embeleso,  
que sois, al par que hermosas, de grande utilidad,  
constantemente instrumentos de paz y de progreso,  
y, ufano, yo os enviaba, con mi saludo, un beso  
por montes y por huertas, también por la ciudad.

    ¡Oh, palmas que, gallardas, allá en mi tierra ardiente  
crecer doquiera vemos del cielo al esplendor!  
brindáis troncos y ramas al hombre diligente  
que sabe utilizaros, á quien pródigamente  
feraz mi suelo y rico le premia su labor.

    Con vuestros gratos dones el indio alza su choza;  
paredes, pisos, techos encuentra en el palmar  
á cuya sombra crece su prole que retoza  
junto al humilde nido donde él tranquilo goza,  
sin sueños ambiciosos, de dulce bienestar.

    Tejiendo vuestras hojas con arte y con destreza  
obtienen los indios del fértil Ecuador  
la hamaca con que arrullan ensueños ó pereza  
y el fino *jipijapa* que, leve en la cabeza,  
defiéndela del fuego de un cielo abrasador.

Las frutas que, en racimos, se agrupan deliciosas  
y cuelgan de vosotras que hacer sabéis merced  
á quien trajina y lucha por pampas ardorosas,  
ofrecen diariamente, cual ubres generosas,  
la leche refrescante con que apagar la sed.

La blanca nuez que esconden algunas en su seno,  
que envía á las naciones de Europa Guayaquil,  
la industria fácilmente la apropia á su terreno  
y, al gusto de la Moda, trebejo útil ó ameno,  
labrada casi triunfa la lagua del marfil.

Ninguna, entre el sinnúmero de espléndidas palmeras,  
logró mayor renombre que tú palma real,  
enbelta soberana de plantas hechiceras,  
que en dominar las cumbres parece que te esmeras,  
cual firme centinela del suelo tropical.

¡Palma real! no yergues doquiera tu hermosura  
del trópico en el suelo; correr debe á tus pies  
la fuente, donde puedas mirarte, clara y pura,  
entonces sí te elevas á la celeste altura  
y cerca de las nubes llegar tu frente ves.

Altiva y majestuosa, tu tronco alzas robusto;  
no hay palma que te iguale, ni que se eleve más;  
al rayo desafía tu tallo excelso, augusto;

si junto á ti lo vemos, el roble es un arbusto;  
quien pudo contemplarte no te olvidó jamás;

cualquier grupo de palmas recuérdame el encanto  
del suelo patrio y siento latir mi corazón.  
¡Que suene mi cariño, mi aprecio en este canto  
por ellas! Nunca dieron motivo á duelo y llanto  
y en vano busca en ellas un arma la opresión.

¡Pacíficas palmeras! cual símbolo de gloria  
os suelen, sin embargo, los vates ensalzar  
y, desde los primeros albores de la historia,  
las verdes palmas premian del héroe la victoria  
y crecen para el mártir en torno del altar.

Dichoso oigo los himnos que el numen os entona;  
os cuidan en su valle las Musas con fervor;  
en Delos fué una palma,—la Fábula pregona,—  
que alzóse de repente, que apoyo dió á Latona  
cuando nacía Apolo, divino trovador.

Euterpe la armoniosa permite que su nombre  
algunas de vosotras lo puedan ostentar;  
brilláis en los escudos de nítido renombre;  
os graba como emblema de su alta extirpe el hombre;  
discreta sombra disteis al Partenon sin par.

Imagen sois, palmeras, del plácido himeneo,  
pues cuando nace Mayo, mes grato del amor,  
los campos y los montes luciendo verde arreo,  
do no oye de las aves dulcísimo el gorjeo,  
y al viento su corola fragante abre la flor,

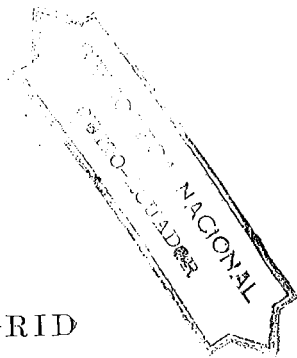
en vano la palmera, si solitaria crece,  
al beso de la brisa sus broches abrirá;  
murchítanse los cálices... Si, cerca, otra florece,  
la grata unión se cumple, fecunda resplandece  
y en profusión sabrosos sus frutos brindará.

Los párrocos cada año, cristiana alegoría,  
bendicen vuestras palmas. Sagradas sois también.  
Con ellas conmemora la Iglesia el santo día  
en que el divino Maestro, los himnos de alegría  
oyendo y los hosannas, entró en Jerusalén.

¡No lo olvidéis, Dios mío! Que vuestra bondad santa  
conservé a las palmeras su gracia y su esplendor;  
que venza a la tormenta la majestuosa planta,  
orgullo de mi suelo, cuya hermosura encanta,  
y emblema siempre sea del fértil Ecuador.







EN MADRID







S. M. LA REINA D.<sup>a</sup> MARÍA CRISTINA

En la Jura

17 de Mayo de 1902

Alfonso Trece, el joven soberano  
de arrogante y simpática figura,  
lee en las Cortes el Acta de la Jura  
que le consagra Rey del Pueblo hispano.

No asoma en su semblante orgullo vano;  
sincero el corazón, el alma pura,  
ha jurado, con voz clara y segura,  
y el cetro brilla firme ya en su mano.

Estruendosa ovación se eleva al cielo  
y, mientras Él la agusta frente inclina,  
de quien, de madre y Reina fué un modelo,

miro la faz; la dicha la ilumina;  
premiando Dios su abnegación, su celo,  
tendrá un gran Rey España por Cristina.



## S. M. LA REINA DE ESPAÑA

Con el vivo esplendor de la hermosura  
y de la primavera más lozana  
¡cuál cautiva la augusta Soberana,  
digna de admiración, gloria y ventura!

En sus ojos de cielo ¡qué dulzura!  
¡Cuánta bondad de su alma tierna emana!  
¿Cuál otra reina la nación hispana  
pudo soñar más bella, amable y pura?

Como madona de áurea cabellera,  
en su trono sentada resplandece  
y su imagen se graba en la memoria.

No podrá conquistar, por más que quiera,  
el Rey noble y valiente, Alfonso Trece,  
mayor tesoro ni mejor VICTORIA.



## EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

«He venido á *dañar* la raza hispana;  
rubio, de ojos azules, nació mi hijo»;  
esto á una dama cuentan que le dijo  
la más amable y bella Soberana.

¡Preocupación materna, inquietud vanal!  
Del regío amor el fruto Dios bendijo  
y España habrá de ver con regocijo  
en ese niño un alma castellana.

Será, como Victoria, hermoso y bueno;  
como Alfonso, valiente y generoso,  
de la discordia sin temer las furias;

y todos le amarán, rubio ó moreno,  
que al gran pueblo español hará dichoso,  
cuando rey sea, el Príncipe de Asturias.



S. A. R. LA INFANTA D.<sup>a</sup> ISABEL

Es la más popular de las Infantas  
Doña Isabel, la Fama te decía,  
¡oh, mi musal y ansiabas ver un día  
á esa Princesa de virtudes tantas.

Al fin la hora sonó de que, á sus plantas,  
le rindieras respeto y cortesía;  
la noble dama cuál te gustaría  
que, embelesada, así doquier la cantas:

Confianza inspira su nevada frente;  
su sencillez obliga á la franqueza;  
de su bondad se aleja la discordia;

el huérfano, la viuda, el indigente  
conocen bien el alma de su Alteza,  
que es toda amor, piedad, misericordia.





S. A. R. LA INFANTA D.<sup>a</sup> MARÍA TERESA.

Los ojos negros y la tez morena  
dicen su pura sangre de española.  
¿a quién no basta su sonrisa sola  
para saber que es ella amable y buena?

En su loor la voz del pueblo suena;  
flor y orgullo de España Dios creóla;  
y, á falta de diadema, una aureola  
brilla en su frente cándida y serena.

Es María Teresa, digna Infanta,  
dechado de bondad y de virtudes,  
del alma de Cristina fiel espejo.

Aduladora musa no la canta.  
Si tú, lector, á conocerla acudes,  
verás cuán mal su seducción bosquejo.



## HOMENAJE

Al Excmo. Sr. D. Marcelino  
Menéndez y Pelayo, de la Real  
Academia Española.

Atento escucho á la sonora Fama  
que, al pregonar tu ilustre nombre al mundo,  
genio sublime, genio sin segundo  
del suelo de Cervantes te proclama.

¿Quién tu asombrosa inteligencia no ama,  
tu vasta erudición, tu arte profundo?  
Coloso de las Letras ¡cuán fecundo!  
enardecido por divina llama.

De polo á polo, ayer creció tu gloria  
en grandiosa ovación, cual la mereces,  
que obra maestra has hecho en cada ensayo.

No borrarán los siglos tu memoria.  
Con inmortal aureola resplandeces  
MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.

Madrid, 23 de Noviembre de 1906.

## EN LA ACADEMIA

Que mérito no tienes suficiente,  
por escasez de genio como de arte,  
para formar de la Academia parte  
y miembro de ella ser correspondiente,

confiesalo mi musa humildemente,  
porque otros lo dirán, sin duda, aparte,  
cuando te vean, tímida, sentarte  
en el sillón de un inmortal ausente.

Si entras, por alto honor y merced mucha,  
en el hispano templo de la fama,  
donde brillan prosistas y poetas,

allí, discreta calla, atenta escucha,  
dando, —que el docto Cuerpo las reclama,—  
para su diccionario papeletas.

AL EXCMO. SEÑOR

D. FRANCISCO RODRÍGUEZ MARIN

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

En agradecimiento por un  
amable envío de sus bellas poe-  
sías.

Entre el bullicio alegre de Madrid,  
hospitalaria cual gentil mansión,  
y el trajín de la grata Legación  
con que me honró mi patria en la del Cid;

luchando, aunque pacífica la lid,  
porque justicia obtenga mi naciou  
del Rey y de su docta Comisión  
donde el derecho triunfa, no el ardid;

del patriotismo en el continuo afán,  
sin conseguir serenidad, quietud,  
sacrificio mi musa á mi deber;

que un rato de ocio logre, me verán,  
de Rodríguez Marín, siempre, el laúd  
escuchar con provecho y con placer.

Madrid, 31 de Enero de 1908.

## UN SONETO

Como don Diego Hurtado de Mendoza  
y cual Lope de Vega á su Violante,  
quiero hacer un soneto rimbombante.  
Me aplicaré. No abundará la broza.

González Carvajal, que de Dios goza,  
á aquellos dos hizo uno semejante;  
de esos poetas quedaré distante;  
mi musa con el genio no se roza.

Los cuartetos concluí. Si bien, lo ignoro.  
Con tal que á del Alcázar también cite  
voy del primero al último terceto.

Tú, Bachiller de Osuna, entra en el coro,  
si Rodríguez Marín te lo permite,  
¡y abur! Catorce líneas. Un soneto.

## DON JOSÉ ZORRILLA

En los teatros de Madrid, el día  
de los difuntos, nadie lo remedia:  
Don Juan Tenorio á doña Inés asedia,  
mata al Comendador y á Luis Mejía.

Vibraban los aplausos á porfía  
en la sala gentil de la Comedia  
una noche, al sonar las doce y media,  
después del: «¿No es verdad, paloma mía?»

y celebré, de hallarme allí, la suerte.  
Agradecido á la ovación el genio,  
—grata visión que aun brilla en mi memoria,—

disimulando mal su emoción fuerte,  
en un palco se irguió junto al proscenio,  
y palmas tributar pude á esa gloria.

Madrid, 31 de Octubre de 1891.



## NÚÑEZ DE ARCE

Sólo una vez ¡inolvidable día!  
en mi mansión brilló su excelsa gloria,  
y eterno culto rindo á la memoria  
del poeta que á España engrandecía.

El victorioso dios de la armonía,  
casi al cerrarse el libro de su historia,  
pruebas me dió de su bondad notoria  
y de espontáneo aprecio y simpatía.

Viva, cual mi emoción, fué mi sorpresa,  
al contemplar tan débil y enfermizo  
á quien lanzó los GRITOS DEL COMBATE.

Sonó tierna su voz y, en mi alma, presa  
de creciente entusiasmo, obró el hechizo:  
al hombre amé como admiraba al vate.

Madrid, 15 de Mayo de 1902.

## DON JUAN VALERA

Sentí dicha y tristeza en la presencia  
del genio ilustre, del augustó anciano,  
que, hoirrando al mundo ibero-americano,  
prendas le dió de aprecio y de indulgencia.

Se irguió, disimulando su dolencia,  
para estrecharme con bondad la mano  
y, en charla amable, derrochó, lozano,  
el caudal de su rara inteligencia.

En la penumbra triste del estudio  
se destacaba su cabeza blanca  
iluminada por divino fuego.

Entre recuerdos que eran el preludio  
de agudos chistes y de risa franca,  
Don Juan Valera agonizaba ciego.

Madrid, 5 de Diciembre de 1904.

## Á QUEROL

Con motivo de su triunfo en el concurso internacional abierto en Guayaquil para la erección de un monumento á los héroes de la patria.

Triunfaste ¡oh, gran Querol, insigne artista!  
la Gloria al pie del Ande te acompaña  
y en mi suelo natal ¡cuán grata hazaña!  
el Arte ibero admiración conquista.

De tus victorias larga es ya la lista.  
La de hoy sublime inspiración entraña:  
tú logras que entre el Ecuador y España  
un nuevo lazo de cariño exista.

No tiene el Arte patria ni rencores,  
pensaste noblemente en el certamen  
del monumento que alzarán tus manos.

Tu obra inmortal, con puros resplandores,  
hará que más se estimen y más se amen  
dos pueblos libres y, por siempre, hermanos.

Madrid, 9 de Octubre de 1907.

## TELEFONEMA

Al Sr. D. José M.<sup>a</sup> de Ortega  
Morejón.

«Si alguna vez os acordáis de Ortega,» (1)  
nos habéis dicho y yo que no le olvido,  
ansiado ver al buen amigo, pido  
que su promesa cumpla mi colega.

Cubriendo de oro el campo Octubre llega.  
¡Dichoso mes! El plazo está vencido.  
Dejad el blando madrileño nido.  
La amistad os aguarda con fe ciega.

En París, quien honrado fué en España,  
quiere expresar su gratitud y estima  
al vate amable y al doctor, su hermano,

que se apresta á científica campaña.  
Alifiaré, si al viaje esto os anima,  
un sabroso *tamal* ecuatoriano. (2)

(1) Primer verso de un soneto con pies forzados improvisado por mi ingenioso amigo, después de una comida.

(2) Alusión al ofrecimiento hecho en Madrid de servirle en París ese plato americano que le era desconocido.

## MI COBRE

A la Srta. María Luisa Ocantos.

Divinos vates, sabios pensadores,  
cuya gloria contemplo en su apogeo,  
galantes, al cumplir vuestro deseo,  
de sus coronas os dedican flores.

Musas y Genios dan, de mil amores,  
á vuestra inteligencia útil recreo,  
y, orgullosa, ostentáis, como un trofeo,  
la colección de joyas de escritores.

Aprecio dispensáis, por bondadosa,  
á mi numen obscuro, amiga culta.  
Mal mi troquel acuña y lo deploro;

mas si la ofrenda, al ser infima cosa,  
por merecerlo así, no queda oculta,  
mi cobre hará que brille más vuestro oro.

Madrid, 30 de Enero de 1906.

## UNA JOYA

En el álbum de la Excma. Se-  
ñora Marquesa del Vadillo.

*Una joya* deseáis para el tesoro  
guardado en este libro y, deferente,  
con mi musa, á mi patrio continente,  
vuelo á buscar diamantes, perlas y oro.

Del Pacífico mar el fondo exploro  
y de la cordillera el seno ardiente,  
formando la diadema que en su frente  
quisiera ver la esposa de un rey moro.

El Ecuador me da rubíes, perlas,  
zafiros y esmeraldas ¡cuán ufano!  
al saber que sois bella y española.

Con esas prendas vuelvo, ansiando verlas  
brillar en vuestras sienes ¡sueño vano!  
ya la virtud ha puesto allí su aureola.

Madrid, 26 de Enero de 1908.

## FLOR AMERICANA

Á la Sra. D.<sup>a</sup> Elvira B. de Córdoba.

«¡Caramba!» dijo, al ver pasar á Elvira,  
un hidalgo en Madrid «¡Vaya una hermosa!  
Negar no puede quien su gracia admira  
que es de Sevilla ese botón de rosa».

Y yo, que un hijo soy del Nuevo Mundo,  
le repliqué: «Tu presunción es vana.  
También mi suelo es un pensil fecundo.  
Brotó esa flor en tierra americana».

Madrid, Mayo de 1907.



## ACLAMACIÓN (1)

Al Excmo. Sr. D. Faustino  
Rodríguez San Pedro, Presiden-  
te de la Unión Ibero-Americana.

A cumplir un deber de cortesía,  
por honra inmerecida, no me ciño,  
ya que, con frase breve y sin alifío,  
me atrevo á alzar la voz en fausto día.

De gratitud, aprecio y simpatía  
quiere dar una prenda mi cariño,  
mas, de mi musa humilde, el pobre escriñño  
no encierra ni una ofrenda de valía.

Poetas del hermoso continente,  
al que arrullan dos mares y el sol baña,  
vienen hoy á cantar en suelo hispano;

con ellos, aclamad al Presidente  
ilustre que, alentando el himno á España,  
nos abre el templo ibero-americano.

---

(1) Soneto leído el 20 de Abril de 1908 al principiar la velada literaria que, como homenaje á España, y por deferencia á la Unión Ibero-Americana, celebraron varios escritores hispano-americanos en la sala de conferencias de dicha Asociación.



## EN UN ÁLBUM

Una *perla* querer que os dé, Señora,  
para el collar que vuestro estuche encierra  
cuando las más preciadas de la tierra  
luciendo va vuestra alma encantadora.

En vano el sol, por fecundarlo, dora  
el suelo estéril de la abrupta sierra  
y en la ilusión de rica mies se aferra  
el labrador que al cielo sordo implora.

No brillará de humilde musa el canto  
por más que pulse con fervor la lira  
al sol de la virtud y la hermosura.

Querer decir vuestro indecible encanto  
fuera, del débil numen que os admira,  
mayor, que el vano esfuerzo, la locura.

Madrid, 18 de Marzo de 1908.

## EN ALHAMA DE ARAGÓN

Baturro, en coplas maestro,  
ven á pulsar tu guitarra;  
alegre, el aire desgarrar  
con una tierna canción  
y, mientras en torno nuestro  
la juventud se alborota  
y baila, canta la jota  
en Alhama de Aragón.

Las risas y los amorés  
canta del plácido suelo  
que tiene dicha y consuelo  
en la Virgen del Pilar;  
prodiga, en tus coplas, flores  
á la heroica Zaragoza  
y á tu novia, guapa moza;  
ensálzala en tu cantar.

Canta las benignas fuentes  
cuyas virtudes termales

ahuyentan penas y males  
en la margen del Jalón;  
canta el castiilo, los puentes,  
la serratilla y el lago,  
el jardín por donde vago  
en Alhama de Aragón.

Al ruinoso templo gótico,  
que á tantas generaciones  
de dolientes corazones  
oyó fervientes rezar,  
cuando ensalce mi himno exótico,  
que tu voz piadosa alabe  
el hechizo de su nave  
y el retablo de su altar.

De Corpus es hoy el día;  
los nenes recién nacidos,  
en sus cestitas dormidos,  
aguardan la procesión  
y toda la jerarquía  
de santos pasa *sobre* ellos.....  
¡Que crezcan fuertes y bellos  
en Alhama de Aragón!

Al monasterio de Piedra  
canta y dime las delicias

de aquellas sombras propicias  
para una luna de miel;  
allí el árbol y la yedra,  
unidos en lazo eterno,  
emblema son de amor tierno  
y del mío imagen fiel.

Ya se acerca tu rondalla;  
¡con qué garbo y qué donaire,  
las pantorrillas al aire,  
sus mozos, que todos son  
robustos, de esbelta talla,  
las coplas vienen cantando  
y á las baturras guiñando  
en Alhama de Aragón!

Me encanta la melodía  
de la jota aragonesa  
que amor y congoja expresa,  
cual del indio el yaraví,  
y la honda melancolía  
de la raza que dió brillo  
á Alhama, nombre y castillo  
que aun se conservan aquí.

Canta, canta mi balneario  
donde todo, cual su dueño,

es apacible, risueño,  
amable, sin pretensión;  
echa una copla al vicario,  
tan jovial como sencillo,  
que me hace el cuarto al tresillo  
en Alhama de Aragón.

Si curan duchas y baños  
el reuma y la neuralgia,  
tus cantares mi nostalgia  
aun mejor la curarán;  
quizá vuelva muchos años  
para remojar mi gota  
y distraer con la jota  
las ciáticas que vendrán.

Solo ¡gran Dios! no regreso  
que es muy triste estar ausente  
del hogar do tiernamente  
he dejado el corazón;  
tendrán mayor embeleso  
tus coplas sí, al venir *ella*;  
la cantan, por buena y bella,  
en Alhama de Aragón.

Mayo, de 1907.

## UNA FLOR.

Para el álbum-corona de la Virgen del Pilar, en la conmemoración del Centenario del Dos de Mayo, á ruego de la Excmá. Sra. Marquesa de Squilache.

Con vano afán ¡Españal busco flores  
dignas de la Corona que á MARÍA  
en Aragón le ofrendarás el día  
que el hecho más glorioso conmemores.

Cuando, cien años ha, los invasores  
triunfantes contemplan tu agonía,  
la Patrona de tu hija heroica y pia,  
tu fervor lo premió con sus favores.

Y fuiste, España, victoriosa y libre,  
cual lo merece la nación valiente  
que, firme en su piedad, con ella goza.

El Dos de MAYO, cuando el himno vibre  
por tus héroes, también lo oirá ferviente  
LA VIRGEN DEL PILAR EN ZARAGOZA.

Madrid, 27 de Febrero de 1908.

## CON UN RAMO DE GARDENIAS

Estas hermosas flores, tu agrado y tu embeleso,  
de cándida corola, que delicadas son  
y cuyo aroma embriaga, como de amor un beso,  
van á morir hoy mismo sobre tu corazón;  
mas ¿quién,—de esas gardenias al envidiar la suerte,—  
por tu placer y dicha, no afrontará la muerte?

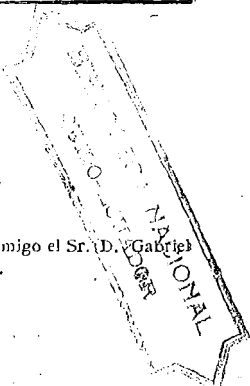




## LETRILLA

A mi amigo el Sr. D. Gabriel  
Sánchez.

¡Albricias! ¡Albricias!  
Salió, está en camino  
el famoso vino  
de nuestras delicias;  
nos viene de España,  
y nada ¡oh cucaña!  
por beberlo pago,  
ni el precio, ni el porte.  
¿Hay mayor halago?  
Desde aquella Corte,  
con doce botellas,  
cada año, un amigo  
me obsequia, á quien digo,  
gozándome en ellas:  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.





¿Cuándo la frontera  
pasará el viajante?  
Aun está distante.  
¡Cuál me desespera  
y me pone en ascuas!  
Quiero que en las Pascuas  
de la Nochebuena  
se beba y se estime  
durante la cena  
y que en ella anime  
á toda mi gente;  
del alegre coro  
el brindis sonoro  
clamará elocuente:  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

La Navidad pasa  
y no llega el vino;  
no sé, no adivino  
por qué se retrasa;  
¡son tantas las millas  
que hay desde Canillas  
donde se cosechal  
y, por más que indago,  
nada hasta la fecha;  
fresco estoy ¿qué hago?

Ya Diciembre expira;  
quizá no lo bebo  
ni en el año nuevo;  
parece mentira.  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

Aun sigo perplejo.  
En la ferrovía  
todo marcha hoy día  
peor que el cangrejo.  
Si en rápido viene,  
¿quién me lo detiene?  
No me pasa el susto  
de que allá en la aduana  
se arme una jarana  
al tomarle el gusto  
y, mientras me dejan  
con tantas narices,  
los ratas felices  
diciendo se alejan:  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

Perderte deploro,  
buen vino, que cuitas  
y pesares quitas;

tu color es de oro  
y, con suave aroma,  
á veces das broma  
á las testas fuertes;  
toda la alegría  
de la Andalucía  
y de Madrid viertes  
cuando en mí te cueles;  
me traes de marras  
aires de guitarras  
y de castañuelas:  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

Ya es difunto Enero  
cuando por fin llega,  
—que no fué de pega,—  
el tardo viajero.  
Ahora sí, mi gente,  
venid que os contente  
con un néctar fino;  
mis amigos fieles,  
cataréis sus mieles,  
yo no soy mezquino;  
nos entonaremos  
empinando el codo;  
pero antes, de un modo

muy cortés diremos:

GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

La copa á los labios...  
¡Salud! ¿Qué tal?... ¡Cuerno!  
Ya no estás muy tierno  
con tales resabios;  
no eres de uva el jugo,  
sino cruel verdugo  
de nuestras entrañas;  
con nombre de vino  
¡oh, vinagre indino,  
cómo nos engañas!  
Venga otra botella...  
¡Saltó el corcho al techo!  
también ¡buen provecho!  
hay polilla en ella:  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

¡La cómica escena!  
En pésimo estado  
hemos encontrado  
toda la docena.  
«Por justo castigo,  
—me dice un amigo,—

que tu gula aguante  
tan mala fortuna».   
Ladraré á la luna;  
mas el año entrante,  
si es mejor mi suerte,  
¡oh, vino! ¡oh, delicia!  
dirán, sin malicia,  
todos al beberte:  
GRACIAS, DON GABRIEL,  
POR SU MOSCATEL.

París, Febrero de 1906.



## EL MOSCATEL DE CANILLAS

Al Sr. D. Gabriel Sánchez.

Vuelves por tu buena fama,  
delicioso moscatel,  
si en los labios eres miel,  
dentro del pecho eres llama.

Alegras la Nochebuena  
con tu aroma y tu sabor.  
¡Cuál me embelesa el color  
de tu oro en mi copa llena!

Entusiasmada te canta  
mi musa con tierno afán;  
contigo claras saldrán  
las notas de mi garganta.

¡Viva el suelo de Canillas  
do se cultiva tu vid!

Allí cualquiera es un Cid  
cuando ardes en sus mejillas.

Sufrí contigo un engaño  
en la cosecha anterior;  
mas hoy, divino licor,  
no oirás mis quejas de antaño.

Tu pureza turbin y daña  
el que te obliga á viajar  
y, quien te quiera apreciar,  
beberte debe en España.

Prodigame tus delicias,  
ensánchame el corazón,  
sin que pueda mi razón  
turbarse con tus caricias.

No tienes rival en Francia  
ni en las orillas del Rhin;  
se trueca en risa el esplin  
de quien ¡oh, néctar! te escancia.

Hallaré dulce consuelo  
en tu virtud y bondad,  
pues Pascuas de Navidad  
felices no me da el cielo.

Á mis súplicas fué sordo;  
jamás me quiere atender;  
en la lotería ayer  
no pude pescar el gorlo.

Enardéceme doquiera;  
luchando estoy en Madrid,  
aunque en pacífica lid,  
por mi patria y su frontera.

Dame en mis sueños visiones  
de justicia, paz y unión;  
porque triunfe mi nación  
haré sendas libaciones.

Al libar tu última gota,  
ya triunfante el Ecuador,  
me resignaré al dolor  
de un nuevo ataque de gota.

Gracias, bondadoso amigo,  
mi querido D. Gabriel,  
gracias por su moscatel;  
sin guasa esta vez lo digo.



Y como por la peña  
al santo se ha de adorar,  
no termino sin brindar  
por la ventura de España.

Madrid, 24 de Diciembre de 1906.



Á LA EXCMA. SEÑORA  
MARQUESA ISABEL DE VILLAMAGNA  
Y DE VALMAR

Improvisado al recibir su retrato, amablemente dedicado á mi esposa y á mí.

Es ella ¡cuán hechicera!  
¡Cuán fiel la pinta el retrato,  
don de una amiga sincera,  
y así, el obsequio más grato!

Al verla, quien dudaría  
de que es una de las flores  
del pensil de Andalucía,  
suelo de risas y amores.

De España con la Grandeza  
brilla en ella la de su alma  
que á su gracia y su belleza  
consigue la mejor palma.

Apláudenla en los salones,  
bendícenla en las bohardillas,  
por sus raras seducciones,  
por sus virtudes sencillas.

De sus ojos negros vivos  
no bastándole el encanto,  
en derroche de atractivos  
nos cautiva con su canto.

Quien la conoce la admira  
y tiene en su trato mieles;  
á su amistad ¿quién no aspira?  
Sus amigos le son fieles.

Que á nadie su triunfo asombre  
en el mundano proscenio;  
Valmar le dejó su nombre  
con las galas de su ingenio.

En lisonjero murmullo,  
modesta, no hace reparo,  
sólo cifra ella su orgullo  
en Fernando y en Amparo.

Á ellos les prodiga ufana  
amor y celo prolijos;

---

es una madre romana,  
sus joyas son sus dos hijos.

Para un vate es ardua empresa,  
temeraria al par que magna,  
cantar bien á la marquesa  
Isabel de Villamagna.

Madrid, 16 de Marzo de 1908.



## ACRÓSTICO

En el álbum de la Srta. Beatriz  
de Mendoza.

**B**ien haces, amable amiga,  
**E**n pedirle aquí su nombre  
**A** quien, con gloria y renombre,  
**T**añe su dulce laúd.  
**¡R**ica mies tu álbum consiga!  
**I**ngenios veo que, galantes,  
**Z**afiros, perlas, diamantes  
**D**espren den de tu virtud.  
**E**rror, con que honrarme quieres,  
**M**e parece, y bondad suma,  
**E**legir humilde pluma,  
**N**ombre de obscuro varón.  
**D**irá muy mal que tú eres  
**O**rgullo de Señoritas.  
**Z**amparse aquí no permitas  
**A** un VÍCTOR MANUEL RENDÓN.

Madrid, 15 de Marzo de 1908.

## EL GORDO

Lestriilla

Inaudita hazaña,  
la del varón fuerte  
que vive en España  
sin probar la suerte  
en la lotería,  
cuando, noche y día,  
mendigos, pilletes,  
tras uno corriendo,  
le van ofreciendo  
series de billetes  
por lograr propina;  
cuando en cada esquina,  
del Sol en la Puerta,  
y en más de una calle,  
donde quiera se halle,

su ambición despierta  
la lista de premios  
brindando fortuna,  
y gente importuna,  
en todos los gremios,  
en clubs y salones,  
contra uno se liga  
y á tomar le obliga  
participaciones.

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLAMOR SORDO,  
QUE DIGA, Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?

Desde la frontera,  
por la ferrovía,  
la obsesión impera  
de la lotería  
y en los paraderos,  
cuando los viajeros  
pegan las narices  
á las ventanillas,  
mueven las canillas  
los golios felices  
y retumba el grito:  
«compre un decimito

que mañana sale;  
le dará dinero,  
mi buen caballero,  
y muy poco vale».  
Si alguno del Norte,  
salvando el anzuelo,  
llega hasta Pozuelo  
y de allí á la Corte,  
en ésta no escapa,  
el duro le pesca  
una chula fresca  
ó un señor de capa.

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLAMOR SORDO,  
QUE DIGA, Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?

Cada mes tres veces  
el juego se inicia  
y otras tantas creces  
¡oh loca codicial  
así todo el año,  
sin llamarse á engaño,  
hombres y mujeres,  
los grandes, los chicos,  
piensan en ser ricos,



sueñan con placeres  
en el suelo ibero,  
perdiendo el dinero,  
mas no la esperanza  
de poder un día,  
con la lotería,  
vivir en la holganza  
y por esos trigos  
de Dios, impacientes,  
van los indigentes  
en busca de amigos  
y de asociaciones,  
de un décimo haciendo  
y distribuyendo  
más de mil fracciones.

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLAMOR SORDO,  
QUE DIGA, Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?

Ninguno se apoca  
en la lucha vana,  
que si hoy no le toca  
puede ser mañana,  
y á todos los santos,  
quién flores, quién mantos,

velas y novena  
les va prometiendo,  
si un milagro haciendo  
en la Nochebuena  
me lo saca á flote  
al pescar un lote;  
hay que ver la gente,  
no la torpe y necia,  
la que más se precia  
como inteligente,  
¡cuán supersticiosal  
Uno dice: Quiero  
décimos sin cero,  
y exige su esposa  
con bastante ahinco:  
que termine en nueve,  
de guarismo breve  
y que sume cinco.

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLAMOR SORDO,  
QUE DIGA, Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?

Pequé, lo confieso,  
yo también, yo mismo,  
casi pierdo el seso

buscando un guarismo  
con maña y con arte,  
la décima parte  
de un billete entero;  
pasé horas inquietas  
por las cien posetas  
que pagué al lotero;  
tuve pesadillas;  
soñé maravillas;  
doscientos mil duros,  
¡ah, sueño más pillol  
vime en el bolsillo,  
cabales, seguros;  
y empezó el derroche;  
compréme un palacio,  
devoré el espacio  
de día y de noche  
en un automóvil;  
no me parecía  
ya la lotería  
de un gran vicio el móvil.

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLAMOR SORDO,  
QUE DIGA, Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?

Opima cosecha  
de millones veo  
que la ansiada fecha  
llega del sorteo;  
se apiña el gentío  
temblando de frío,  
forma enorme cola  
y la noche pasa  
al pie de la casa  
do rueda la bola  
de la lotería  
cuando raya el día;  
ni golfo, ni chula,  
á helarse dispuestos  
por vender sus puestos,  
se aleja ó circula;  
en su columna alta,  
de la plaza en medio,  
Colón ve el asedio  
al que nunca falta  
y, meditabundo,  
dice á su capote:  
mi suerte por lote  
á España dió un mundo.

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLAMOR SORDO,

QUE DIGA Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?

No hay, desde temprano,  
quien no vaya ó mande  
por la lista grande  
que, de mano en mano,  
doquiera circula;  
nadie disimula  
su codicia insana;  
pocos hay felices;  
crecen las narices  
de quien nada gana;  
también fuése al pozo  
mi soñado gozo,  
sobre errar la pista  
de tantos millones,  
participaciones  
me negó la lista  
y, elocuente prueba  
de infortunio negro,  
ni un solo reintegro  
logré de esa breva.  
Exclamé: Lo juro.  
¡No más juego!... Hoy día,  
en la lotería,  
aflojé otro duro.

---

¿PODRÁ HABER UN HOMBRE,  
Á ESE CLANOR SORDO,  
QUE DIGA Y NO ASOMBRE:  
VAYA AL DIABLO EL GORDO?



## LA ESPADA

Al Sr. D. JOSÉ SANTOS CHOCANO, después de leer su hermoso soneto ARQUEOLOGÍA.

Cuando moviendo el seno de la tierra,  
en siglos que vendrán, encuentre el hombre  
alguna espada, esa arma que renombre  
ha dado á pueblos do reinó la guerra,

de ver joya tan rara que le aterra  
y de la cual habrá olvidado el nombre,  
¡haga Dios que, en verdad, su alma se asombre  
y le bendiga si otra vez la entierra!

Cual tú, profeta de feliz agüero,  
cuyo genio revela hondos arcanos,  
creo en la Paz, diosa del mundo entero.

¡Édad sublime aquélla en que las manos  
no harán uso sangriento del acero,  
amándose los hombres como hermanos!

Madrid 2 de Junio de 1908.

# GRAVES Y AGUDAS







## GRAVES Y AGUDAS

À mi distinguido colega, se-  
ñor Dr. D. Honorato Vázquez.

El genio de la lengua castellana  
prefiere ver las rimas de un soneto  
graves ó agudas todas. Me soneto,  
porque, en verdad, la resistencia es vana.

Si del buen gusto aquella ley dimana,  
humilde trovador, yo la respeto;  
aunque á mi juicio... Mas será discreto;  
en discusión estéril ¿qué se gana?

Antes mezclé las voces sin reparo,  
obedeciendo á la invariable norma  
de los poetas clásicos franceses.

Perdón te pido, hispana musa. Es claro:  
sin grande autoridad, adiós reforma;  
no da pobre semilla opimos frutos.

## CANCIÓN

Si la inspiración lograra  
de un galante trovador,  
mi musa sincera y clara,  
¡cuán tierna, á tus piés cantara  
todos mis sueños de amor!

Sin perder jamás tu huella,  
cantando te seguiría,  
proclamando que eres bella  
y de mi cielo la estrella,  
mi esperanza y mi alegría.

En mi góndola, contento  
si tu ternura consigo,  
y si no, con triste acento,  
tu nombre diría al viento  
cuando suspira conmigo.

Y al nacer la primavera  
envidiándote tus flores,  
en el bosque, en la pradera,  
verte aplaudirme quisiera  
como el rey de tus cantores.

Cantando y enamorado  
de ti ¡codiciada suertel  
vivir quisiera á tu lado,  
sin ser de ti separado  
ni en la mansión de la muerte.

¡Ay! No quiso el hado impío  
que yo fuese un trovador  
y tu corazón no es mío;  
con mi numen triste y frío  
no supe inspirarte amor.



## CANCIÓN

Si la inspiración lograra  
de un galante trovador,  
mi musa sincera y clara,  
¡cuán tierna, á tus piés cantara  
todos mis sueños de amor!

Sin perder jamás tu huella,  
cantando te seguiria,  
proclamando que eres bella  
y de mi cielo la estrella,  
mi esperanza y mi alegría.

En mi góndola, contento  
si tu ternura consigo,  
y si no, con triste acento,  
tu nombre diría al viento  
cuando suspira conmigo.

Y al nacer la primavera  
envidiándote tus flores,  
en el bosque, en la pradera,  
verte aplaudirme quisiera  
como el rey de tus cantores.

Cantando y enamorado  
de ti ¡codiciada suerte!  
vivir quisiera á tu lado,  
sin ser de ti separado  
ni en la mansión de la muerte.

¡Ay! No quiso el hado impio  
que yo fuese un trovador  
y tu corazón no es mío;  
con mi numen triste y frío  
no supe inspirarte amor.



## MARÍAS

Á la Sra. D.<sup>a</sup> María B. de Tobar y á las Srtas. María Mercedes y María Isabel Tobar.

Es vuestro hermoso nombre el que prefiero.  
Mis labios lo pronuncian tiernamente  
cuando á mi esposa miro en cuya frente  
lo hacen, virtud y amor, tan hechicero.

Feliz os probaré cuanto lo quiero;  
—también lo invoca mi piedad ferviente;—  
tres perlas tengo de distinto oriente  
que Dios me ha dado y cuido con esmero.

Lucen las tres ese divino nombre.  
¿Cómo igualar lograrán vuestro encanto,  
dignas así de aprecio y simpatía?

Que mi expansivo numen no os asombre.  
Suena su voz, aunque con débil canto,  
si es la mujer que admiro una María.

Ginebra, 30 de Septiembre de 1905.

## TRISAGIO (1)

En el álbum de la Srta. Santos  
Cecilia...—Paris, 1883.

Eres tú, virgen divina,  
hermosa y pura, á quien tantos,  
cuya intención se adivina,  
dicen ¡Santos! ¡Santos! ¡Santos!

Á tu indecible beldad,  
que admiran tantas personas,  
alabaré, si perdonas  
de mi numen la humildad.  
Por esa benignidad,  
en dulces y tiernos cantos,  
te dicen jóvenes tantos:  
¡Ay, Santos! ¡Santos! ¡Ay, Santos!

Interminable bondad,  
de las bellas soberana,

---

(1) En esta parodia se han mezclado los consonantes y los asonantes como figuran en la poesía original.



¡cuánto bien de ti dimana  
con nuestra infelicidad!  
Que tu infinita piedad  
ponga fin á nuestro llanto  
y así, que al rondarte tantos,  
no digan ya ¡Santos! ¡Santos!

Aseguran que Isaias  
escribió con santo celo  
un trisagio que en el cielo  
cantaban las Jerarquías;  
escribirte uno aquí anhelo  
de elocuentes poesías  
donde trovadores tantos  
te ensalzan ¡ay, Santos! ¡Santos!

Ese bien intencionado  
trisagio, tan sin igual,  
ante el poder celestial  
de tus ojos celebrado,  
¿será, dime, de tu agrado?  
Te haría un himno triunfal  
si indulgencias con mis cantos  
alcanzara ¡ay, Santos! ¡Santos!

Del mal que causa y da muerte  
amor, cual una centella,

tal trisagio no te sella  
aunque lo reces, y advierte  
que será feliz tu suerte  
si, al contemplar de esa bella  
los ojos negros ¡oh, encantos!  
no clamas ¡Ay, Santos! ¡Santos!

¿Son ellos iris del mar  
ó chispas que prenden fuego?  
No sé; mas si sé que luego  
¡ay! nos han de encadenar;  
y ¡cosa más singular!  
anhelando sin sosiego  
ese favor andan tantos  
que te imploran ¡Santos! ¡Santos!

Son remedio soberano  
del esplín y una delicia;  
mas, con pícara malicia,  
tormentos dan á un cristiano;  
son como el demonio, hermano;  
huye de ellos con espanto;  
si te miran, como tantos  
dirás ¡Santos! ¡Santos! ¡Santos!

En tu dulzura me fundo;  
perdóname la osadía

de este himno que cantaría  
en el Viejo y Nuevo Mundo,  
doquier, con gozo profundo,  
pues tales son tus encantos  
que, á mi vez yo, como tantos,  
diré ¡Santos! ¡Santos! ¡Santos!

Eres tú, virgen divina,  
hermosa y pura, á quien tantos,  
cuya intención se adivina,  
dicen ¡Santos! ¡Santos! ¡Santos!



## RECETA FILOSOFICA

A... un ingrato.

Receta que me he encontrado:  
Azote al niño mal criado;  
palo al villano grosero;  
al hidalgo majadero  
que ultraja, enviarle un cartel;  
mas ¿cómo tratar á aquél  
que, acogido cual hermano,  
ofende?

— Juzgarle insano,  
compadecerle de veras  
y elevar preces sinceras  
porque al fin lo cure Dios.

Eso haré, pues, yo con vos.

Junio de 1901.

## À UNA COQUETA

¡Pobre coqueta! Hermosa y elegante,  
navegando en un mar de tentaciones,  
sedienta de placer y de emociones,  
aceptas, sin pecar, fama humillante.

Hipócrita te juzgan é intrigante,  
al criticar tus frívolas acciones,  
virtuosa no, porque, entre adulaciones,  
no ves que la calumnía va triunfante.

Huye el perverso mundo que prefieres,  
y, en el hogar tranquilo, honrado y serio,  
de esposa y madre cumple los deberes;

demuestra, al recobrar juicio y criterio,  
que si ligera fuiste, tú no eres  
de las que al fango arrastra el adulterio.

## CLETO

Ayer tropecé con Cleto,  
interesante sujeto,  
    flor y nata  
de un Estado surandino,  
    gran pollino,  
pero podrido de plata.

    Á orillas del turbio Sena,  
en la bulliciosa escena,  
    ¡qué bien sabel  
à *la dernière* vestirse  
    y exhibirse  
donde su *chic* se le alabe.

Ostenta, cual siete espejos,  
los consabidos reflejos  
    su alta copa;

no hay corbatas ni levitas  
más bonitas  
¡y hasta perfuma su ropal

Lleva ese tipo elegante  
en el dedo un gran brillante  
¡buen provechol  
con un vidrio ¡cabrá antojo!  
lapa un ojo;  
y una flor muere en su pecho.

¿Pensáis que ha venido á Francia  
á sacudir su ignorancia?  
¡Ilusiones!  
en ocio el alma resuelta,  
rienda suelta  
vive dando á sus pasiones.

Nadie verá en la Sorbona  
á tan lucida persona,  
siempre *nutre*;  
ese insigne caballero,  
de dinero,  
y no de ciencia, se nutre.

De París en los encantos  
pasa, como lo hacen tantos,

la gran vida;  
y la sirena francesa  
buena presa  
tiene en sus redes metida.

Palacios, templos, museos,  
bibliotecas y trofeos,  
¡que otro admire!  
con tal que él entre fandangos,  
cancán, tangos  
y *matchich* goce y delire!

Vino y juego, las mujeres  
son los únicos quehaceres  
del buen Cleto;  
por las tardes rueda en coche;  
y ¿de noche?...  
preferible es ser discreto...

No envidia su cara un mico;  
gana a un loro con su pico;  
y ese fruto  
de un indio y de una mulata  
da la lata  
con su linaje. ¡Qué bruto!

Como no le pesa el seso,



por las calles anda tieso,  
convencido  
de que, con su gran fortuna,  
en la cuna  
de un prócer le habrán mecido.

¿De un prócer? ¿Qué digo? Miento.  
¡Vaya un cursi nacimiento!  
¡Telaraña!  
Cleto nombra á cien parientes  
y ascendientes  
entre los Grandes de España.

De amigos,—no de él, de su oro,—  
á Cleto le aplaude el coro  
su nobleza,  
aunque no usaban sus patas,  
ni alpargatas  
en los tiempos de pobreza.

El contrabando ha hecho rico  
al papá del guapo chico  
campanudo,  
que á lucirse vino á Europa,  
viento en popa,  
y se irá sin un escudo.

Se comerá, con la tienda  
de trapos y con la hacienda  
de cacao,  
toda la herencia del taita,  
y no es gaita  
con tanto pipiripao.

*Cleto Choto* se firmaba  
cuando su tierra pisaba  
medio roto;  
ved la parisién tarjeta,  
¡cuán coqueta!  
del señor Cleto *de* Choto.

Ya no pelean sus gallos;  
Cleto hace correr caballos.  
Sus colores  
nunca triunfan y le cuesta  
cada apuesta  
tanto ó más que sus amores.

Él, que sólo agua bebía  
cuando plátanos comía,  
nos declara  
que el *champagne* es su bebida  
preferida,  
y el de la marca más cara.

En derroche cotidiano,  
propinas con larga mano  
dando y lumbre,  
sólo come en fondas donde  
señor conde  
le llame la servidumbre.

En automóviles gasta  
y á veces, por loco, aplasta,  
ó revienta  
á un perro, á una vieja, á un niño.  
¡Buen aliño!  
Multa y prisión... No escarmenta.

Va olvidando el castellano,  
idioma en que era profano;  
reír hace  
de su francés el acento;  
su talento  
en lenguas vivas me place.

Al suelo natal denigra.  
Con París compara á... Huigra,  
chico inferno,  
dice, y critica el ingrato,  
¡mentecato!  
costumbres, clima y Gobierno.

A sus paisanos desprecia,  
llamándoles gente necia,  
          majaderos;  
sus amigos, los franceses,  
          son marqueses,  
duques, príncipes, banqueros.

En París no más se vive,  
va diciendo, y no concibe  
          que alguien sueñe  
con volver al patrio suelo  
          y que el cielo  
del edén francés desdeñe.

Su ostentación, sus locuras,  
cien ruidosas aventuras  
          le dan fama  
de un gran señor surandino,  
          é imagino  
que Cleto el dedo se mama.

Bombo le dan las gacetas  
por sus talegas repletas  
          y el buen hombre,  
al verse en caricatura,  
          se figura  
que inmortaliza su nombre.

El apodo ha recibido  
de opulento y distinguido  
cacañero.  
¡Cuál le engríe el agasajol  
Por lo bajo  
le llaman el *rastacuero*.



## MIS SANTOS

En el altar que dentro de mi pecho  
á la amistad he consagrado adulto,  
unos merecen mi invariable culto,  
á otros, indignos de fervor, desecho.

Nunca será santuario frío, estrecho,  
mi corazón, jamás su incienso oculto  
para reliquias que yo allí sepulto  
de amigos fieles que merced me han hecho.

Mas al ingrato que por ruin envidia,  
después de haberle venerado tanto  
como patrón augusto, en negra insidia,

á mi enemigo cubre con su manto,  
¡oh, lastimoso ejemplo de perfidia!  
apago el cirio; ese no es ya mi santo.

## VATE BILINGÜE

Vate bilingüe un prójimo me llama,  
porque en francés y en español mi lira  
canta la hermosa patria que me inspira,  
sin envidiar ajena gloria y fama.

Salga tierna la voz, viva la llama  
de mi pecho que sólo amor respira,  
al odio despreciando como á la ira,  
no haré caso jamás de un epigrama.

¡Oh, musa fervorosa! mientras cantes  
tu puro amor, la pena que te abruma,  
y á los héroes y dioses de tu culto,

los genios de Molière y de Cervantes  
estudiarás, sin que mi humilde pluma  
manches con la calumnia ni el insulto.

## CIGARRO Y PUCHO (1)

De pluma honrada y sabio literato  
que firmar sabe páginas sinceras  
acatarán las críticas severas  
modesto autor y público sensato.

Lástima inspira el torpe desacato  
del que suscribe crónicas rastreras;  
mas ¿quién piensa en pedir al olmo peras,  
ni dignidad al ruín y mentecato?

Al escritor, cuya censura es culta,  
yo, deferente, con placer escucho;  
al críticón desprecio cuando insulta

buscando fama porque ultraja mucho.  
Siempre el sabor entre los dos resulta  
de un buen cigarro á un repugnante *pucho*.

---

(1) Pucho, voz americana, la punta ó colilla, como en España se dice, del cigarro que se ha fumado.



## MEDITACION

Al hombre has de juzgar por su enemigo;  
dime quién te odia y te diré quién eres...

.....  
cede, tal vez, el que persigue agravios,  
el que venga un favor es implacable...  
*Por mi camino.*—Á un enemigo.

EMILIO FERRARI.

No tener enemigos ¡qué desdicha!  
¡y mucha más que carecer de amigos!  
—afirma un sabio,—porque así prueba uno  
que nada bueno tiene que le envidien:  
ni honra, ni dignidad que le murmuren;  
ni inflexible coraje que le teman;  
ni la esperanza de futuros bienes.  
Su texto meditando ¡cuán profundo!  
á no quejarme, me enseñó ese sabio,  
de envidiosos, de ingratos y de necios.



## LIMPIO Y PELADO

Con la hija se casó de un millonario,  
horrible, al par que imbécil é indiscreta,  
cuando no tuvo ya ni una peseta,  
cierto marqués que hoy se lamenta á diario.

Quien no vacila en dar ante un vicario  
el sí por conseguir bolsa repleta  
¿podrá esperar felicidad completa?  
Bien merecido tiene su calvario.

No le llevó su esposa ningún dote;  
un infierno es su hogar y el majadero  
de lazo tan fatal maldice el día.

Que su buen suegro, — no confiesa el zote, —  
le paga lavandera y peluquero:  
*limpio y pelado* va. ¡Qué gollería!

## UN REFRÁN

Tiene un chico muy mono don Augusto,  
en artes de diablura inteligente;  
con sus impertinencias da á la gente,  
que á sus padres va á ver, más de un disgusto.

No blando el corazón, de genio adusto,  
su papá le castiga duramente  
y, apropiado á la falta (cuán frecuente)  
le endilga algún refrán severo y justo.

Hizo un ruido indecente cierto día,  
en la mesa, el muchacho y, reprendido,  
repetirlo logró sin miramientos.

Zurrándole su padre le decía,  
su llanto al ver y oírle su gemido:  
*Recoge tempestad quien siembra vientos.*

## LA CONFERENCIA DE LA PAZ

1907

—Invita el Zar;—La Haya, rico suelo;  
—grata hospitalidad de Guillermina;  
—idiomas dos, pero el francés domina;  
—delegados, la mar, de todo pelo.

—Interminables latas;—mucho celo;  
—se reveló la América latina;  
—todos quieren la Paz santa y divina  
y de la guerra tratan ¡desconsuelo!

Caballos de batalla: el arbitraje,  
el desarme, la corte permanente;  
¡cuatro meses de... viento, lluvia y friol

—Banquetes diarios.—Votos.—Homenaje.  
—La commedia é finita.—Abur, su gente.  
—¡Bravo!—Y ¿la Paz?... Logró ün desafío.

## LEMOINE

EL FABRICANTE DE DIAMANTES

Si es Lemoine un varón honrado y serio,  
que el arte descubrió de hacer diamantes,  
ó si es uno de tantos intrigantes,  
á Temis que revele ese misterio.

Los que ejercen su docto ministerio  
me parecen perplejos, no ignorantes,  
cada día sabemos menos que antes,  
¿cuál debe ser por fin nuestro criterio?

Si la química triunfa de la alquimia  
vencida fué ¡viva la nueva ciencia!  
¡que pasen los joyeros un mal rato!

De Lemoine será la gloria eximia  
si á más de un alhajero sin conciencia  
ya hoy le obliga á que venda más barato.

UN VIEJO PERGAMINO





## UN VIEJO PERGAMINO

A mi amigo, Sr. D. Luciano  
Platón.

Estimando que puede interesarme  
la lectura de un viejo pergamino,  
os habéis dado prisa en obsequiarme  
el memorial que hoy llega á su destino.  
Aunque ignorando del blasón la ciencia,  
pude llevar á cabo la lectura  
con firme voluntad y gran paciencia.  
¡Válgame Dios! ¡Qué estilo, qué escritura!  
Jeroglíficos son esos renglones  
manchados por el tiempo y por las manos.  
Si embrollan siempre bien las actuaciones,  
¡cómo redactan mal los escribanos!  
Impaciente, cansados ya los ojos  
de escurriñar, vencido en mi porfía,  
al punto estuvo de causarme enojos  
tan redonda y fatal caligrafía.



Me consolé mirando las aguadas  
que ilustran el curioso manuscrito  
y, volviendo después á las andadas,  
en *malas* letras resulté perito.

Interesante es, en verdad, la historia  
que, en folios de color amarillento  
y con destellos de perenne gloria,  
relata el minucioso documento.

Érase el tiempo infausto en que vió España,  
católica nación más que ninguna,  
ondear sobre villas y campaña  
el estandarte de la media luna.  
Reinaba, al terminar el siglo trece,  
en castellanas y diversas tierras,  
Don Sancho, —el Bravo,—rey que bien merece  
tan prestigioso apodo por las guerras  
en que á los moros destrozó, ganando  
muchas ciudades á la fe cristiana.  
Don Sancho, con las huestes á su mando,  
salió de la frontera una mañana  
y, en su tesón de gloria y de conquista,  
á campar fué, cual siempre, osadamente,  
en tierras de los moros y á su vista.  
Las haces enemigas, frente á frente,  
entre Algeciras y Tarifa esperan

el instante propicio á la batalla.  
Las de Don Sancho, audaces, consideran  
de Tarifa ya rota la muralla  
que han de cercar después de la victoria.  
Impacientes, los jefes de Castilla,  
todos hidalgos dignos de memoria,  
piden luchar. La tregua les humilla  
que el soberano precavido ordena.  
Obedecen; mas llega de repente  
Garci-Pérez de Burgos. Su voz suena:  
«Si á mirar á los moros solamente  
no habéis venido aquí, á ellos, señores,  
de rendón.» ¿Quién, la sed de la venganza  
puede ya refrenar ni sus furores?  
Dando sublime ejemplo de pujanza,  
que será de la fama eterno asunto,  
en rápidos corceles, lanza en mano,  
arremeten tras él todos al punto,  
penetran en el campo mahometano,  
lo sorprenden, arrollan, exterminan.  
En tan sangriento y desdichado trance,  
pavura y confusión ¿cómo dominan  
los sarracenos? Huyen y el alcance  
siguenles los cristianos atrevidos.  
El rey contempla la inaudita hazaña,  
do pudieron los suyos ser vencidos  
y en desastre tornarse la campaña

si es la fortuna sorda á la imprudencia.  
Con orgullo admirando á sus guerreros,  
castigará su falta de obediencia  
cual deben los monarcas justicieros.  
Sañudo el rostro, acoge á los señores  
que, de polvo manchado y sangre el traje,  
como culpables, no cual vencedores,  
á rendirle se aprestan homenaje.  
Con ademán violento y voz airada  
manda que comparezca el que caudillo  
en la proeza fué de la jornada  
que, sin su acuerdo, dióle lauro y brillo.  
Al verle le apostrofa, le incrimina  
su acción y le amenaza. Humilde escucha  
Garcí-Pérez de Burgos y contesta:  
«Señor, quien por su Dios y su Rey lucha,  
siempre el alma á morir tiene dispuesta;  
desobediente fui; dispón mi muerte.»  
—«Gran castigo mereces; mas prefiero  
á Castilla guardar tu brazo fuerte.  
La venia haré de armarle caballero  
á quien honra logró dándole gloria.»  
El de Burgos, doblando la rodilla:  
—«Soy hijodalgo, dice, de notoria  
estirpe solariega de Castilla  
y de Galicia, donde el rey Pelayo,  
premiando hazañas de conquista y guerra,

en las que fué nuestro gran rey un rayo,  
predio, en Villamejor y Salvatierra,  
al infanzón de quien desciendo dióle.  
Soy del claro linaje de Sarmiento,  
en cuya noble y valerosa prole  
á capitanes cien, mi sangre, cuento.  
Entre Villamejor y Lerma existe  
Santa María, un monasterio grande.  
Allí, en su templo solitario y triste,  
una tumba hallaré cuando Dios mande.  
Mi padre, que fundóle, allí enterrado  
está. Garcí-Sarmiento fué su gracia.  
Nací en Villamejor, pero criado  
en Burgos fuí». — «Tu nombre es cual tu audacia.  
Pide el favor que quieras». — «Pediría  
con qué seguir la guerra y al servicio  
poder morir de Vuestra Señoría».  
— «Franqueza, armas notorias, beneficio  
te he de dar al armarte caballero;  
pues supiste hoy lograr triunfo y renombre  
al grito *de rendón*, que lleves quioro  
de Garcí-Pérez de Rendón el nombre.»

El manuscrito que mi numen glosa  
da fe del privilegio que otorgado  
fué por el rey Don Sancho y por su esposa  
Doña Violante al héroc y confirmado

por reyes sucesivos de Castilla.

—El memorial transcribe esos decretos,  
y allí de Carlos Quinto el nombre brilla.—

Garci-Pérez, sus hijos y sus nietos  
y demás descendientes, eximidos,  
*para siempre jamás*, así quedaban  
de *pechos* y *monedas*, de *pedidos*  
y *fonsados*. Los reyes ordenaban  
que ningún *cogedor*, so pena grave,  
exigirles osara esos tributos.

—Sembrando gracias, un monarca sabe  
en corazón leal cosechar frutos.—

El rey, después de armarle caballero,  
á Garcí-Pérez de Rendón notorias  
armas le otorga de feliz agüero  
que ha de ilustrar en venideras glorias:  
campo partido del revés, con banda  
real, de oro y dragantes; campo verde,  
el de la banda abajo, que comanda  
de la batalla el campo se recuerde;  
sanguíneo campo el de la banda arriba,  
cual la vertida sangre en campo moro;  
la orla, roja también cual sangre viva,  
trece roeles lleva que son de oro  
y de Sarmiento ostentan el linaje;  
figura el timbre un yelmo de torneo  
y un manojo de lanzas, que el coraje

del héroe simbolizan y el trofeo,  
por eso vense sanas y quebradas;  
de lambrequines verdes guarnecido  
luce el escudo, en letras coloradas,  
su divisa: VENCER, NUNCA VENCIDO.

El rancio documento agrega al cabo:  
cinco fueron los nobles privilegios  
que en Castilla firmó Don Sancho el Bravo  
para merced de súbditos egregios  
y aquél fué el quinto, el que otorgó en Sevilla  
á Garci-Pérez, cuya heroica hazaña  
le permitió vencer, ganar la villa  
codiciada, que el sol como el mar baña,  
Tarifa, donde España, al sur, comienza.  
Y al de la ilustre estirpe de Sarmiento  
dióle, en el obispado de Sigüenza,  
vasallos y franqueza, heredamiento,  
á más de privilegio, armas y nombre.  
—Los reyes, al premiar el heroísmo,  
para que suba á más altura el hombre,  
dan alas al valor y al patriotismo.—

Brillando entre los firmes y más fieles  
servidores de Dios y la Corona,  
Garci-Pérez, cargado de laureles,  
terminó su existencia en Mandayona

do tuvo muchos hijos; á uno de ellos,  
Garci-Rendón,—el memorial alaba  
de la paterna gloria en él destellos,—  
le dieron en la villa del Algava  
heredades y allí fué sepultado.  
Su hijo, Sánchez-Rendón, de igual manera,  
por sus acciones fama ha conquistado  
y honores en Jerez de la Frontera.  
De este insigne varón dizque descende,  
y agrega el memorial que fué prolífico,  
todo mortal que, aquende el mar ó allende,  
del nombre de Rendón goza pacífico.

No pensasteis, querido don Luciano,  
al obsequiarme el pergamino viejo,  
que iba á empinar me, con orgullo vano,  
para mirar mi sangre en ese espejo.  
Sabéis que soy modesto al par que humilde,  
sin pretensión ninguna á noble casta.  
Con tal que mi honra nadie me la tilde,  
hijo de honrados padres ser, me basta.  
Fama conquisté el hombre por sí mismo  
y de amigos, cual vos, el grato aprecio  
sin que haga ostentación su pedantismo  
de linaje y blasón al vulgo necio.  
Vuestra intención ha sido, al regalarme  
tan vetusta brillante ejecutoria,

la rara coincidencia señalarme  
de que se llame el héroe de esa historia,  
—que tiene visos de épica leyenda,—  
Rendón y Pérez, como yo me llamo.  
Aunque mi alarde súbito os sorprenda,  
como ascendiente á ese varón reclamo.  
Tan grande honor negarme ¿quién pretende  
sin exponerse á merecer mi encono?  
Él, como yo, de Adán y Eva descende,  
lo que prefiero á descender del mono.







# HORAS FELICES





## HORAS FELICES

AL EXCMO. SR. D. JUAN ANTONIO CAVESTANY

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

¡Marzo, loco y falaz, cesa tus bromas!  
un padraastro ve en ti la primavera,  
no un padre á quien brindar flores y aromas.  
Apenas despertábase hechicera,  
del sol al beso ardiente,  
y en el bosque entonaba un canto tierno  
el ruiseñor á la estación naciente,  
traes, aleve, impío,  
de nuevo, á flagelarnos el invierno.  
¡Pérfido Marzo! Ya glacial, sombrío,  
cuando en Madrid naciste,  
usando la careta, un disfraz triste,

lanzaste á manos llenas desde el cielo  
tus *confetti* de hielo  
á la desenfrenada muchedumbre  
que, á raíz del domingo de piñata,  
se echa á los pies del Dios de mansedumbre  
y torna á ser beata.  
¡Impertinente Marzo! Cesa luego  
del carnaval tu retrasado juego.  
Antes que llegue tu postrero día,  
coronado de flores,  
haz que verte podamos ¡oh, alegría!  
brillando con celestes resplandores.

Era domingo ayer. Haciendo alarde  
de cruel rigor, con abundante nieve  
Marzo nos embromó toda la tarde.  
¿Á salir de su casa quién se atreve  
si el cierzo sopla y la borrasca arrecia?  
Sólo á la gente necia,  
ó por quehaceres justos obligada,  
se le ocurre ir á helarse las narices  
fuera de su morada  
donde puede gozar de horas felices  
bajo abrigado techo.  
junto á la viva lumbre,  
sin exponerse á la fluxión de pecho  
que envía el Guadarrama de su cumbre.

Horas felices, sí; horas ¡cuán breves!  
del cariño paterno entre delicias,  
al disfrutar, de manecitas leves  
como de tiernos labios, las caricias,  
en torno suyo, oyendo alegre el coro  
de risas infantiles,  
más halagüeño que el poder y el oro,  
que recordar le hará gratos abriles.

Horas felices, sí, viendo á su lado  
á la amante y virtuosa compañera,  
la que su corazón ha cautivado  
y que cifra su dicha verdadera  
en ser madre ejemplar y fiel esposa.  
Horas felices, como yo disfruto  
cuando, cansada de jugar, reposa  
mi prole turbulenta  
y, ansiando mi alma llegue ese minuto,  
risueña viene y junto á mí se sienta  
la de mis versos deliciosa musa,  
una labor ó un libro entre las manos,  
contenta oyendo á veces y confusa,  
vibrantes y sinceros, si medianos,  
los cantos que mi numen le dedica.  
Juntos así, desde Madrid sombrío,  
á la tierra andaluza hermosa y rica  
siguló su grato pensamiento el mio

ayer domingo, recordando el suelo  
que arrullaba con cantos, entre flores,  
al arrebol del cielo,  
en la luna de miel, nuestros amores;  
y, al decirle: «Quisiera, vida mía,  
de Pegaso en las alas al instante,  
llevándote otra vez a Andalucía,  
cumplir tu ensueño en su pensil fragante,»  
miré en mi biblioteca,  
huésped reciente, un libro: *VERSOS VIEJOS*  
y, corriendo a buscarlo exclamé: «¡Eureka!  
del Betis y el Genil en los espejos  
a contemplarte vas, mi tierna amiga;  
un viaje por España harás precioso  
con este compañero y sin fatiga».

Donde el libro se abrió ¡caso curioso!  
leí: *ANDALUCÍA* (1) y de azahares,  
sentí esparcirse al resonar el canto,  
fragancia embriagadora en nuestros lares.  
¡Oh, poderoso encanto  
el del Genio y el Arte que la mente  
puede poblar de espléndidas visiones.

---

(1) Las palabras en mayúsculas son los títulos de las poesías que figuran en *Versos Viejos*; las que están en bastardilla son citaciones de algunos de sus versos ó pensamientos allí expresados.

haciendo palpitar los corazones  
 con el ritmo sonoro y elocuente!  
 Evocadas fielmente  
 vimos las tierras donde siempre brilla  
 intenso el sol que, con propicias luces,  
 baña á Granada, Córdoba, Sevilla,  
 á Málaga y á Gades,  
 á los montes y valles andaluces,  
 do, á la sombra de palmas y de olivos,  
 edenes son las mágicas ciudades  
 cuyas mujeres, en sus ojos vivos,  
 llevan del sol la abrasadora llama.  
 Alzarse vimos, con su eterna gloria,  
 joyas que al mundo pregonó la fama  
 y que de la memoria  
 no se borran jamás cuando se han visto.  
 Con el ansia del moro,  
 —el recuerdo guardando en su alma y la ira  
 que el coraje español, la fe del Cristo  
 le despojaron de sin par tesoro,—  
 ¿quién, por volver á verlas, no suspira?

Sí, joyas son, radiantes, soberanas,  
*la Alhambra altiva, do la piedra lucha  
 con la labor de finos arabescos,*  
 digna mansión de reyes y sultanas;  
 el rico Alcázar que *más dulce* escucha,





en sus jardines frescos,  
*la querella de tiernos ruiseñores*  
y más suave recibe, entre esplendores,  
la fragancia de rojos naranjales;  
la alta Giralda, perla de Sevilla.  
su orgullo y maravilla,  
*á la que el Betis copia en sus cristales*  
por besarla y arrulla *enamorado*;  
la Mezquita, portento de arte y gracia;  
*su bosque de columnas dilatado,*  
toda ella, de admirarla ¿quién se sacia?

Obrando en nuestras almas el hechizo  
de aquellos versos viejos deliciosos,  
el poeta con él vagar nos hizo,  
al par embelesados y curiosos,  
allí donde *jamás tienden su velo*  
*las nubes, donde tienen más aromas*  
*frutos y flores, y más luz el cielo,*  
y arrúllanse más tiernas las palomas.

LA CASA EN QUE NACÍ, *nido sagrado,*  
allá en la patria mía,  
al cantar él la suya, he recordado  
con la misma ternura y alegría;  
que en mi tierra mucho hay de Andalucía  
y mucho en ésta hallé de ecuatoriana

por el perenne azul del firmamento;  
el oro de las huertas; la lozana  
vestidura del valle do, sin cuento,  
pace el ganado; el embriagante aliento  
de matizadas flores; la dulzura  
indecible del trino de las aves,  
á cuyos nidos sombra dan las palmas;  
*la vehemencia*, y á veces la locura  
*de las pasiones*, al tornarse graves  
las generosas y sensibles almas  
Entre riquezas, galas y primores  
de pródiga feraz naturaleza  
brindan allí, como eu mi suelo, amores  
las reinas de la gracia y la belleza.

La casa en que nací... ¡Ay, de mí triste!  
Si por vieja la hubieran transformado,  
pudiera esperar verla ¡Ya no existe!  
Hay casas de Sevilla en que he mirado,  
como en la fiel pintura  
del bardo melodioso,  
su claridad, fragancia y hermosura,  
*los toldos* que guardábanla en el día  
del vecino curioso,  
*el alto mirador*, *el patio viejo*  
que lilas y jazmines me ofrecía  
y era de Mayo el cotidiano espejo.

Mas cese ya mi queja.  
Oigamos suspirar junto á LA REJA,  
*cubierta de albahaca, de claveles  
y rosas*, á la eterna fiel pareja  
de cuyos labios manan ricas mieles,  
pues la reja *de altar tiene y de nido*;  
de la guitarra oigamos el rasgueo  
y de las castañuelas el tañido;  
en Granada y Sevilla  
crece el amor con ellas y el deseo,  
las cañas, al chocar, de manzanilla.  
Alégrennos los bailes sevillanos  
al ritmo de curiosas peteneras  
y al compás de las manos,  
con las capas toreras  
luciendo ancho sombrero unas gitanas,  
claro mantón, las otras, de Manila,  
flor encarnada en el cabello, ufanas,  
sal en los labios, fuego en la pupila.

EL PLACER Y EL DOLOR todo concluye.  
Forzoso fué dar cabo á la lectura  
deliciosa, que el tiempo veloz huye,  
guardando en nuestras almas la dulzura  
del admirable suelo bien cantado,  
y el calor en las venas  
del aire tibio, blando y perfumado,

antídoto de penas,  
que, pese á Marzo cruel, glacial, sombrío,  
—¡de Marzo igual otro año Dios nos guardel—  
trocando el triste invierno en grato estío,  
hízonos breve la pesada tarde.

Y dije á mi adorada:

«sobre la mesa quede esta presea;  
en próxima velada

CON LA PAZ DE LA ALDEA,

*lejos del mundo y de sus vanos goces,*

te hará escuchar la encantadora lira,

de MOROS Y CRISTIANOS la pelea

sobre corceles bravos y veloces;

de una monja que expira

LA CONFESIÓN: amar fué su pecado

y, casta y pura, amor le dió la muerte;

el TESTAMENTO, que ha de conmoverte,

á resignada virgen inspirado;

LA CATEDRAL DE LEÓN, en tu memoria,

—*la luz que entra á torrentes la ilumina,*—

ha de grabar *una visión divina*

*de triunfos, de esplendores y de gloria:*

*la Virgen madre, bella entre las bellas,*

*con su corona por el sol formada,*

*de la luna calzada*

*y ceñida por túnica de estrellas.*

El libro que te encanta no lo cierro,  
este libro fragante como Mayo,  
EL POEMA DEL HIERRO,  
LA ESCLAVITUD DEL RAYO,  
en sus estrofas te dirán grandiosas  
la audacia humana, la bondad divina;  
en LOS JARDINES DE LA GRANJA, ROSAS  
cogiendo, mientras bulle cristalina  
el agua de las fuentes  
miradas entre estatuas y en los bancos  
por multitud de gentes,  
verás *al ángel de cabellos blancos*  
y diremos también *¡Viva la Infanta!*  
La BIENVENIDA ¡cuán castiza y pura!  
donde la musa majestuosa canta  
á una Reina radiante de hermosura,  
te avivará recuerdos primorosos:  
el regio idilio, el poético himeneo  
de los augustos jóvenes esposos  
y la pompa triunfal de un fausto día,  
cuando, con incesante clamoreo,  
de pañuelos doquier al aleteo,  
estallaba Madrid en alegría,  
latiendo ufano el corazón de España,  
hasta el horrible instante  
de la infernal hazaña,  
¡cobarde y vil, mortífero atentado!

que trueca en duelo el júbilo reinante.

Allí dijo, expirante,  
sublime FIASE HISTÓRICA un soldado,  
perla que brilla, de inmortal oriente,  
en este libro que es COLLAR DE PERLAS,  
nitido como aquél que tiernamente,  
á su hermosa sultana obsequia el vate.  
¡Oh, páginas preciosas! al leerlas,  
se eleva el alma, si el dolor la abate.

También la HOJA EN BLANCO allí cautiva.

La NOCHEBUENA TRISTE, DESAMPARO,  
LA REINA DE LA FIESTA, EL NACIMIENTO,  
melancólica nota ó tierna y viva,  
el arte muestran con que un genio raro  
sabe engarzar un noble pensamientó.  
Disputáuse la palma en COVADONGA  
patriotismo, ironía y sentimiento.

Extraño no será, pues no consigo  
saberlo del cantor, que yo me ponga  
¡oh, vida mía! á escudriñar contigo  
si *azules son ó negros, garzos*, verdes  
LOS OJOS DE BEBÉ, de mi morronga,  
á la que llamo así por... no lo digo,  
basta que tú lo sepas y te acuerdes  
como de Ajax, MI AMIGO,

tuyo también, que acudo, alegre, al vernos  
y pide con mirada inteligente,  
ó prodiga, á su modo, halagos tiernos,  
de humor igual, y fiel, cual poca gente,  
perro que se parece al del poeta,  
quien, con frase sencilla,  
elocuente y discreta,  
supo tender la mano POR ZORRILLA  
y EN EL INCENDIO DE UNA MINA pudo  
movernos á piedad por los mineros;  
quien, con grato saludo,  
AL COMENZAR EL SIGLO VEINTE implora:  
*no más prodigios busque ni veneros;  
sea el siglo del amor y la justicia.*  
Desde la INTRODUCCIÓN viril, sonora,  
en que no hiere, pero no acaricia,  
hasta LA ÚLTIMA PÁGINA que acaba  
con justa imprecación de desconsuelo,  
sin olvidar la lápida que graba  
Á LA MUERTE DE VICO, ni del cielo  
el dulce y santo coro  
entonado al llegar LUIS DIECISIETE,  
alas tiene la musa, el plectro es de oro,  
de estrellas se ha formado el ramillete,  
imagen de LA ETERNA POESÍA,  
de la que inspira acciones bellas, grandes,  
y lleva á España, en siglo de osadía,

su estandarte á plantar sobre los Andes,  
al impulso del genio audaz y loco,  
de Colón, en cuya alma *el bien* se encierra  
*del que todo nacido tiene un poco*  
*y que arrebató al mar la oculta TIERRA.*

¡Oh, VERSOS VIEJOS! libro que bien dices  
es amor, en la vida, EL MEJOR GUÍA,  
con el puro esplendor de tus matices  
ayer y tu armonía,  
nos hiciste pasar horas felices.







## POST SCRIPTUM

Ciérrese el libro donde, alegre ó triste,  
y en el hermoso idioma castellano,  
canté sincero, sin ensueño vano  
de que un aplauso mi canción conquiste.

Brillar no puede el libro al que no viste  
con sus galas el genio soberano,  
donde, incierta la voz, torpe la mano,  
muestras ¡mi musa! que francesa fuiste.

Mas quien, sin ambición de gloria y fama,  
en su tranquilo y dulce hogar suspira,  
del patriotismo con la pura llama,

y en sus amores, plácido, se inspira,  
copiando la virtud de quienes ama,  
dichoso canta aunque en humilde lira.



## PALADIÓN

Ortega Morejón honra te ha dado  
y brillo con un prólogo elocuente  
en que ostentan sus perlas puro oriente,  
¡oh, libro! que valer así has logrado;

y Vázquez, de las Musas ahijado,  
con quien suspiro por la patria ausente,  
á mi importuno ruego deferente,  
realzando tu portada la ha ilustrado.

Afrontar pueden ya la luz del día  
las rimas de sonetos y poemas  
que en tu seno grabó mi fantasía.

Te escudan esos nombres. Ya no temas  
pudrirte en un rincón de librería  
sin hacer circular TELEFONEMAS.



# INDICE

	<u>Páginas.</u>
CARTA ABIERTA.....	v
Telefonemas, prólogo.....	11
Amor senil.....	12
Á MI ESPOSA.....	13
A mi esposa, dedicatoria del libro <i>Flammes et Cendres</i> .....	15
Invitación.....	19
En la Turena.....	20
Biarritz.....	21
En Madrid.....	22
Sevilla.....	23
Granada.....	24
En Suiza.....	25
Venecia.....	26
Bellagio.....	27
Windermere.....	28
La Gaviota.....	29
La Calzada de los Gigantes.....	30
La Villa Missón.....	31
Sorlijas.....	32
Nuestro encanto.....	33
Mi casa.....	34

	Páginas.
El suelo natal.....	35
Por tierra y mar.....	36
Guía conyugal.....	37
Mi corazón.....	38
En una tarjeta postal.....	39
Confidencia.....	40
MARÍA.....	41
María, á mi esposa.....	43
Á MIS HIJOS.....	49
María-Teresa.....	51
Manuel.....	52
Miguel.....	53
María-Margarita.....	54
María-Isabel.....	55
Mi primogénita.....	56
Los dos espejos.....	57
Haced el bien.....	58
La senda del deber.....	59
Evangelio chico.....	60
PRO PATRIA.....	61
Patria.....	63
Á Rocafuerte.....	68
Anhelo.....	69
Á un amigo.....	70
Drama político.....	71
Ensueño.....	72
Protesta.....	74
AÑORANZAS.....	75

	Páginas.
Añoranzas.....	77
El yaraví.....	89
Pintac.....	93
Apoteosis.....	94
En la coronación de Numa P. Llona.....	98
En la muerte de Llona.....	99
El Diez de Agosto.....	100
Para el álbum de la Srta. María Sánchez Urvina.....	101
Una opinión.....	104
Leonidas.....	105
Victoria-María.....	107
La Tapa de raspadura.....	109
En una tarjeta postal.....	113
Un pensamiento.....	115
Tita.....	117
El canto á Rocafuerte.....	122
A mi suegra.....	123
Recordatorio I.....	129
— II.....	130
— III.....	131
— IV.....	132
La muerte del Ciervo.....	133
Tarjeta postal.....	136
Las Palmas.....	137
EN MADRID.....	143
S. M. la Reina D. <sup>a</sup> María Cristina.....	145
S. M. la Reina de España.....	147
El Príncipe de Asturias.....	149



	Páginas.
S. A. R. la Infanta D. <sup>na</sup> Isabel.....	151
S. A. R. la Infanta D. <sup>na</sup> María Teresa.....	153
Homenaje.....	155
En la Academia.....	156
Al Excmo. Sr. D. Francisco Rodríguez Marín... .	157
Un soneto.....	158
D. José Zorrilla.....	159
Núñez de Arce.....	160
Don Juan Valera.....	161
A Querol.....	162
Telefonema al Sr. D. José M. de Ortega Morejón.	163
Mi cobre.....	164
Una joya.....	165
Flor americana.....	166
Aclamación.....	167
En un álbum.....	168
En Alhama de Aragón.....	169
Una flor.....	173
Con un ramo de gardenias.....	174
Letrilla.....	175
El moscatel de Canillas.....	181
Á la Excmo. Sra. Marquesa de Villanueva y de Valmar.....	185
Acróstico.....	188
El Gordo, letrilla.....	189
La espada.....	198
GRAVES Y AGUDAS.....	199
Graves y agudas, al Excmo. Sr. Dr. H. Vázquez.	201

	Páginas.
Canción.....	202
Marias.....	204
Trisagio.....	205
Receta filosófica.....	209
A una coqueta.....	210
Cleto.....	211
Mis santos.....	219
Vate bilingüe.....	220
Cigarro y pucho.....	221
Meditación.....	222
Limpio y pelado.....	223
Un refrán.....	224
La Conferencia de la Paz.....	225
Lemoine, el fabricante de diamantes.....	226
UN VIEJO PERGAMINO.....	227
Un viejo Pergamino, á mi amigo, Sr. D. Lucia- no Platón.....	229
HORAS FELICES.....	239
Horas Felices, al Excmo. Sr. D. Juan Antonio Cavestany.....	241
Post Scriptum.....	255
Paladión.....	257
ÍNDICE.....	259

